

VIII. ASÍ EN LA HABANA COMO EN LIMA (1889-1891)

En el capítulo final de este libro se describen los eventos comprendidos entre 1889 y 1891, pero siguiendo su propia lógica interna, se esbozan eventos finales como la muerte de Blaine en 1893 y la de Martí en 1895. De esta manera se procura completar una visión de conjunto, en la que se destacan dos finales contrapuestos. Mientras que Martí se inmola por una causa sublime, Blaine inicia su lento camino hacia la oscuridad.

La secuencia cronológica de este periodo presenta el acceso a la presidencia de Benjamín Harrison y la de Blaine a la Secretaría de Estado. La creciente hostilidad anexionista de Blaine hacia Cuba. La publicación de "¿Queremos a Cuba?" y su respuesta: "Vindicación de Cuba". La explicación martiana del origen de la Conferencia Internacional Americana, que liga a la Guerra del Pacífico, sus reportajes sobre la Conferencia, su discurso ante los delegados, y la crónica final, que da de lleno en el tema central: la declaración sobre el repudio "para siempre" de la conquista territorial en América. También incluye la confrontación final entre Blaine y Martí a raíz de la Conferencia Monetaria Internacional. Los últimos eventos directamente revolucionarios del Martí soldado, ocurren después de la muerte de Blaine.

Cabría recalcar que la Conferencia Internacional Americana se celebra en Washington entre 1889 y 1890, cuando está aún sin disiparse el humo de la Guerra del Pacífico. Es a través de la experiencia sufrida por Bolivia y Perú que los países sudamericanos se dan cuenta, en su propia casa, de su marginalidad y dependencia frente a Estados Unidos y Europa. La *guerra real* que había trastornado la costa sur del Pacífico, fue también el teatro de una primera *guerra fría* entre varios países europeos: Inglaterra, Francia y Alemania, por una parte, y, por otra, Estados Unidos, todos ellos en competencia por establecer sus áreas de comercio mundial. Aunque de carácter consultivo, sin jurisdicción sobre tratados ya celebrados, la Conferencia Panamericana constituye un referéndum ético continental sobre la invasión de Chile a

Perú y Bolivia y sobre la dislocada diplomacia de Estados Unidos. A todo ello se agrega posteriormente el proyecto encabezado por Blaine de aislar a Cuba del resto de los países latinoamericanos, intentar comprarla a España o promover un conflicto para intervenir militarmente y “quedarse” con ella. A pesar de los esfuerzos, ya netamente revolucionarios de Martí, a partir de octubre de 1891 y de su muerte temprana en combate en mayo de 1895, Cuba se convierte en un protectorado de Estados Unidos en 1898, año en el que también quedan incorporados Puerto Rico y Hawai.

Al final del libro se incluyen dos apéndices: el primero contiene la lectura comentada de Martí sobre el libro de Barros Arana *La Guerra del Pacífico (1879-1880)* y el segundo es el inicio de la crónica martiana del 18 de abril de 1890 sobre el Congreso Panamericano, que, por molesto, fue omitido en Chile al ser publicado por *La Libertad Electoral* de Santiago, el martes 17 de junio de 1890.

1889

Enero

◆ 9: La segunda crónica de este día revela más fuertemente las tensiones, de carácter personal, que afectaban las relaciones entre Blaine y Harrison. La balanza del poder tiene sus ironías cuando el oportunismo mueve a la adulación:

Y la esposa de Harrison, a quien en tiempos de Garfield trató poco menos que como a criada la mujer de Blaine, hoy no abre un diario en que no le quiten años, y que la describan como en la flor de la edad, y la declaren, porque pintó un plato, gran pintora, y porque recibe cortésmente en casa, espejo de cortesía, y porque escribe cartas a la esposa de Cleveland, informándose a ruego de ésta de los quehaceres de la Casa Blanca, fácil, ejemplar, admirable escritora.¹

La ola política que originará la “angustia” de Martí y que se encrespará del todo cuando se reúna el Congreso Panamericano (tal como lo

¹ José Martí, *Obras completas*, 27 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, vol. XII, p. 132.

confiesa en su "Prólogo" a *Versos sencillos*), empieza a tomar cuerpo con el cambio de gobierno. Consumado el caso peruano, Cuba permanece en la agenda internacional. El resumen que recibimos del clima político de Estados Unidos en estos momentos es el de un perito. Martí habla de un poder "leonino" imperial:

Pero el país, conmovido ya hasta la misma superficie visible por el odio del blanco al negro, por el recelo del Norte para con el Sur, por la podredumbre de la empleomanía, por la liga de los capitalistas, por el malestar activo de la masa obrera, sólo se escribe para empujarlo al gobierno imperial, a la casa ajena a la conquista. Que eche un brazo de mar a mar. Que tienda la zarpa por el norte. Que tenga las alas abiertas, para cuando caigan las islas del golfo. Eso Ingalls, el presidente del Senado; eso Sherman, Secretario de Estado posible; eso el otro Sherman, que sabe "¡ah, sí, ya sé!", que La Plata está al sur del Ecuador; eso Blaine, curador leonino de los países que en sus días de gobierno vio acurrucados a sus pies.²

Martí sabe perfectamente que en materia internacional la Secretaría de Estado podía actuar como un pequeño reino, si el cargo lo ocupaba una persona avasalladora. Advierte en el advenimiento de Blaine la llegada de un nuevo César:

Y lo que se ve es que va cambiando en lo real la esencia del gobierno norteamericano, y que, bajo los nombres viejos de republicanos y demócratas, sin más novedad que la de los accidentes de lugar y carácter, la República se hace cesárea e invasora, y sus métodos de gobierno vuelven, con el espíritu de clases de las monarquías, a las reformas monárquicas. "Premier" dice Blaine que quiere ser; dice que Bayard, quejoso también, aunque demócrata, de que Cleveland lo haya tenido de verdadero Secretario, no ha sido buen "Premier", esto es, no ha dirigido con su espíritu al Presidente y a sus colegas del Consejo, no ha imperado, por medio de dóciles mayorías, en la Casa del Senado, no ha llevado en sigilo al país por una política oculta y misteriosa, como la que urdían cuando las luchas de las casas reales, los favoritos de los reyes. ¡Eso fue Blaine cuando Garfield, eso quiso ser Seward cuando Lincoln, eso ha pretendido Bayard bajo Cleveland; eso declara Blaine que será bajo Harrison si el nuevo Presidente lo llama a un puesto que por la ley no es más que de cabeza del despacho, a las órdenes presidenciales, en la mesa de Relaciones Exteriores.³

² *Ibid.*, pp. 132-133.

³ *Ibid.*, pp. 135-136.

Así lo confirma Edward P. Crapol: “Después de 1889 [Blaine], sin ningún escrúpulo ni miramiento por el principio de autodeterminación, apoyó tomar al menos tres posesiones insulares (Hawai, Cuba y Puerto Rico)”.⁴

Y añade que Blaine hubiera “aplaudido” lo que llegó a consumir después de su muerte a través de su amigo y aliado político Whitelaw Reid, editor de *The New York Tribune*: “Otro exdiscípulo de Blaine y correligionario republicano, Whitelaw Reid de *The New York Tribune*, también era miembro de la delegación que negoció el acuerdo de paz [en París] que incorporó en 1898 Puerto Rico, Cuba y las Filipinas al imperio norteamericano”.⁵

Todo ello constituía parte de su plan maestro de grandiosa expansión. El *Chicago Tribune* cita a Blaine de la siguiente manera:

Con el control del Canal de Nicaragua [posteriormente el de Panamá], con la anexión de Hawai y con una estación carbonífera en Santo Domingo, debemos ser amos absolutos del continente americano y de las aguas que lo rodean. Logrado esto no hay plan de conquista territorial o comercial que no podamos ejecutar con éxito.⁶

◆ 17: Harrison le ofrece la Secretaría de Estado a Blaine. Es un ofrecimiento retrasado, pues los republicanos ya esperaban esta designación desde que se acordó la candidatura de Harrison en la Convención de junio. Aunque también le mandó una carta más extensa sobre el asunto, la incomodidad del nuevo presidente se nota en el carácter escueto y breve del ofrecimiento:

Mi estimado Sr. Blaine, le ruego aceptar la posición de secretario de Estado y muy sincera y cordialmente le pido que acepte el cargo. Esperando recibir una respuesta afirmativa tan pronto como sea posible, quedo de Usted respetuosa y sinceramente suyo, Benjamín Harrison.⁷

◆ 21: Al tener en cuenta su política exterior durante la Guerra del Pacífico y ser amigo de Levi P. Morton vicepresidente de Estados Uni-

⁴ Edward P. Crapol, *James G. Blaine: Architect of Empire*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Book Inc., 2000, p. 141.

⁵ *Ibid.*, p. 142.

⁶ *Ibid.*, p. 134.

⁷ David Zaville Muzzey, *James G. Blaine: a Political Idol of Other Days*, Nueva York, Kennikat Press, 1963, p. 389.

dos, no es de extrañar que Blaine acepte la Secretaría de Estado con planes bastante concretos:

Durante 3 años Harrison y Blaine, apoyados por el secretario de Marina “de los dos océanos” Benjamín F. Tracy y la del estratega del poder naval Alfred T. Mahan, consolidaron el poder de Estados Unidos en el área internacional [...]. Blaine negoció tratados comerciales recíprocos con América Latina y reactivó la construcción de un canal istmico [...]. Con Harrison buscó estaciones navales y puertos en el Caribe y en el Pacífico, y promovió la anexión de Hawái, Cuba y Puerto Rico a Estados Unidos.⁸

En su crónica del 31, Martí consigna la aceptación de Blaine de la Secretaría de Estado.

Febrero

◆ 7: En “Jonathan y su Continente”, publicado en *El Partido Liberal*, Martí comenta el libro del francés Paul Blouet, escrito con el seudónimo de Max O'Rell. Reclama un examen más atento de la situación literaria en Estados Unidos, al convertir en una metáfora social la animalización bipolar emersoniana gusano-águila.:

Y así, haciendo la maleta, escribe el libro, un libro de apuntes. Ni se ve lo que truena, ni lo que se repone, ni lo que se desgaja... [O'Rell] Es un amigo vivaz que saludó de guante al país, y escribe de él sin quitarse el guante. La miseria no lo convida a remediarla, sino a echarse atrás. Le gusta más una noche en el teatro que un día en el muelle. Toma la rosa por los pétalos, y dice al de al lado: ¿Me hace Ud. el favor de quitarle las espinas?” Le place el calor de la chimenea, aunque no le hizo temblar en Francia de su corazón el calor de las batallas. Escribe así, para volver, calzado de escarpines y no de suela fuerte, sin entrarse por lo oscuro tomando a los

⁸ *The Encyclopedia Americana, International Edition*, vols., Connecticut, Grolier Incorporated, 1981, vol. 4, p. 51. Como se ha señalado, la funesta política de Blaine no operaba en el vacío sino dentro de las coordenadas de esta primera *guerra fría* económica: “Existía un comercio triangular con implicaciones coloniales para los norteamericanos: las exportaciones brasileñas de azúcar y café se transportaban en barcos ingleses hacia los puertos del Este de Estados Unidos. Después de descargar los productos semiprocesados y agrícolas de Brasil y tal vez cargando algunos productos manufacturados y agrícolas norteamericanos, como el trigo y la harina, el barco partía para un puerto de Gran Bretaña. Únicamente después de descargar y cargar en un puerto británico el barco partía en su viaje de regreso hacia el Brasil”. Crapol, *op. cit.*, p. 149.

hombres por el rostro, y a las cosas por las alas.—Y en nada se ve tan bien esa deficiencia y ligereza como en lo que dice de la literatura, que es una lista cortés de nombres, sin grados ni departamentos, ni esas frases de paso por donde se entiende que la modestia del crítico calla lo mucho que sabe. Con poner “Whitman” cree que ha dicho bastante: sin saber quién fue Thoreau, dice que Norteamérica no tiene escritores que pinten la naturaleza: y como que desconoce a Emerson a punto que omite su nombre, el nombre del primer poeta americano, en la lista de los poetas, asegura que los Estados Unidos no han dado aún un genio trascendental, ¡como si cada época pudiera dar de sí más ni menos de lo que en sí lleva, y hubiera hoy, como antes, ignorancia y pasión suficientes para aquellas acumulaciones de la mente en hombres sumos del tiempo en que los montes, por el poco subir de los valles, no habían rebajado aún su estatura! Hoy no hay espacio para eso. La trascendencia está ahora en los laboratorios: no en el laboratorio de uno, sino en los laboratorios de todos. Es época de ordenación y de bajar la cabeza para reconocer, no de alzarla para profetizar. ¡Ahora las profecías vienen de abajo! ¡Ni Lang, el inglés elegante; ni Dollinger, el que ha querido dar voto sobre la literatura de Norteamérica y se para en Irving; ni Max O'Rell que no sintió al leer la Esfinge⁹ el frío de la aurora, han conocido que la vida libre, en un continente donde bregan a la par, con todas las beldades y cambios de la naturaleza, todas las razas del hombre, ha de crear una expresión digna del combate intenso, en que batallan juntos los gusanos y las águilas!¹⁰

Los propulsores del renacimiento norteamericano fueron los trascendentalistas de los cuales Emerson era cabeza. Whitman hace suyo el mensaje nativista iniciado por ellos y, dotado de un don poético mayor, lo lleva a su máxima expresión. Por ello, si se establecen equivalencias entre el auge expresivo modernista latinoamericano y el renovador ambiente literario norteamericano del siglo XIX, que lo antecedió, Martí es a Rubén Darío lo que Emerson es a Whitman, con la diferencia de que el repliegue poético de Darío sobre sí se efectúa principalmente filtrando los postulados de la estética francesa.

◆ 9: Rubén Darío deja Chile y regresa a Nicaragua, a donde llegará el 6 de marzo, después de entrevistarse en Lima con Ricardo Palma.¹¹

⁹ El poema “Esfinge” iniciaba la obra poética de Emerson publicada por él mismo.

¹⁰ Martí, *Obras completas...*, vol. XII, pp. 162-163.

¹¹ José María Martínez, “Introducción”, en Rubén Darío, *Azul... Cantos de vida y esperanza*, Madrid, Cátedra, 1988, p. 36.

◆ 15: Martí le escribe a Enrique Estrázulas:

De mí no le diría más que quejumbres, sobre todo ahora que estoy fuera de mí; porque lo que desde años vengo temiendo y anunciando se viene encima, que es la política conquistadora de los Estados Unidos, que ya anuncian oficialmente por boca de Blaine y Harrison su deseo de tratar de mano alta a todos nuestros países, como dependencias naturales de éste y de comprar a Cuba.¹²

◆ 18: Martí le escribe sobre el mismo tópico a su amigo Manuel Mercado:

[...] Tengo el espíritu como mortal, por las serias noticias que ya salen a la luz sobre el modo peligroso y altanero con que este país se propone tratar a los nuestros, —por los planes que veo tienden, en lo privado y en lo público, para adelantar injustamente su poder en los pueblos españoles de América, —y por la declaración, ya oficial, de que intentan proponer a España la compra de Cuba.¹³

Marzo

◆ 4: Benjamín Harrison y Levi P. Morton asumen la presidencia y la vicepresidencia de Estados Unidos respectivamente. Blaine se hace cargo de la Secretaría de Estado.

◆ 5: En “Inauguración”, Martí anuncia los principales asuntos que emergen en Washington, los que quedan suspensos en el aire por la exuberancia festiva de la ceremonia de transmisión de mando. Uno de ellos es efectivamente la iniciativa de Blaine de comprar Cuba, que cercenaba el movimiento patriota. Martí hace presente que Estados Unidos había cerrado los ojos durante la Guerra de los diez años y la Guerra Chiquita: “¿Quién medita ya siquiera en el proyecto ya público de la compra de Cuba, donde no se ha secado todavía la que el vecino astuto vio derramar, por la misma carta de principios con que se rebeló él contra sus dueños, sin tender un manojo de hilas, sin tender los brazos?”¹⁴

¹² José Martí, *Epistolario*, vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, vol. II, pp. 71-72.

¹³ *Ibid.*, p. 73.

¹⁴ Martí, *Obras completas...*, vol. XII, p. 168.

Por otra parte, Blaine, aun antes de juramentar su cargo, con un auténtico nepotismo de palacio trata de imponer a su hijo Walker como primer secretario de Estado asistente. Sin saber que Harrison se resistiría a esta desmesurada maniobra, Martí escribe: "Allí [en las galerías] tiene Blaine su esposa y el hijo preferido, que le va a servir de secretario".¹⁵ Del mensaje presidencial cabe destacar el impulso que se continúa dando al fortalecimiento de la marina nacional, iniciado durante la Guerra del Pacífico, para recuperar la hegemonía continental:¹⁶ "Auméntese la marina con tanta rapidez como permita la perfección del trabajo, y sépase que estamos dispuestos a poner nuestro pabellón donde pretenda ponerse otro".¹⁷

♦ 7: En "El Gabinete de Harrison", Martí anota que "preocupa" el nombramiento de Blaine como secretario de Estado; que éste fue "el pago" de la nueva administración republicana; que el secretario del Tesoro había sido nombrado por ser amigo de Blaine (ambos habían actuado como secretarios durante el gobierno de Garfield); que Blaine "es de los desdeñosos que permite a los demás servir con tal que no le lleguen más allá de la cintura". Al comentar un discurso famoso de Blaine contra Jefferson Davis, presidente del Sur durante la Guerra Civil (quien había mantenido en un campo de concentración a los prisioneros norteños), Martí hace nuevamente presente el hecho de su participación monárquica y torcida en la Guerra del Pacífico:

Y los que no le admiran dicen que el fuego de aquel discurso: al que se le veía el estudio de atrás, no era el del patriotismo honesto, que persona en vez de ensañarse, sino el del candidato que quiso encabezar la pasión pública, entonces mal extinta: —que no se ha de hablar tanto del desembarazo con que presidía, de la agilidad de su palabra, de su desenvoltura de seductor, de su brillantez suprema sino de las tres acusaciones de soborno a que respondió— con bravura sólo comparable a su angustia, con pruebas incompletas, o negadas de que no hubiese él recibido dineros, durante su presidencia, para favorecer, a cambio de acciones en el ferrocarril, los intereses ilegítimos de estas y aquellas compañías. Unos celebran,

¹⁵ *Ibid.*, p. 173.

¹⁶ "Arthur había promovido la construcción de los primeros barcos modernos de Estados Unidos: el *Chicago*, el *Boston* y el *Atlanta*". Roger Butterfield, *The American Past*, Nueva York, Simon and Schuster, 1947, p. 233.

¹⁷ Martí, *Obras completas...*, vol. XII, p. 177.

como prueba de su humanidad, su intervención apasionada en los asuntos del Perú, y otros ahogan la celebración con el proceso que le levantó Belmont, el millonario representante, en que quedó punto menos que probada la complicidad de la Secretaría de Estado, —de Trescott, el ministro agente, —y de los capitalistas que querían hacer del Perú, so capa de garantía, una como intendencia norteamericana. Los amigos le celebran el proyecto de juntar en congreso a los pueblos de la otra América, y llevar de mano alta, a modo de Luis XIV, pero con artes de Richelieu, “las relaciones con las tierras débiles”.¹⁸

Se aprecian aquí algunas semillas que germinarán posteriormente en su ensayo “Nuestra América”:

Él conoce sus tiempos, que son de fuerza plena en su país, y de debilidad y descomposición en Europa: él ha visto de la otra América cosas que no debía ver, gente de rodilla caída y boca de súplica, que mueve más a verla con desdén que a respetarla: él une a su natural altivez la que en esta hora de salud se desborda de su pueblo.¹⁹

◆ 16: *The Manufacturer* de Filadelfia, de línea proteccionista, apoya la expansión territorial sin otorgar la ciudadanía a la población incorporada. Publica el artículo “¿Queremos a Cuba?” que se inicia con estas líneas: “Se viene afirmando con alguna insistencia que el gobierno actual, considerará seriamente el proyecto de invitar a España a que venda la Isla de Cuba a los Estados Unidos”.²⁰

El artículo recomienda no apoyar el proyecto, pero por razones tan denigrantes para Cuba y los cubanos que Martí decide protestar públicamente.

◆ 21: *The Evening Post*, opuesto al expansionismo de Blaine y opositor al proyecto de compra de Cuba, refrendó los argumentos equivocados (por su racismo y menosprecio cultural) de *The Manufacturer*, al crear una especie de consenso periodístico denunciante del secretario de Estado pero negativo para el pueblo de Cuba.²¹ Se inicia el artículo con

¹⁸ *Ibid.*, vol. XIII, pp. 370-371.

¹⁹ *Ibid.*, p. 371.

²⁰ *Ibid.*, vol. I, p. 232.

²¹ No es de extrañar, entonces, que de acuerdo con la línea antiblainista y antianexionista de *The Evening Post*, Martí empiece su respuesta indicando que: “No es éste el mejor momento de discutir la anexión de Cuba. Es probable que ningún cubano que tenga en

el origen del proyecto de compra de la Isla que conduce hasta el despacho de Blaine:

The Manufacturer de Filadelfia es el único órgano declarado del proteccionismo en el país que está dirigido capazmente.

The Manufacturer publica en su último número un artículo sobre la compra y anexión de Cuba a los Estados Unidos.

Se afirma que este proyecto está en la mente del nuevo Gobierno o del nuevo Secretario de Estado.²²

The Evening Post, por su parte, "reiteró con énfasis" el siguiente párrafo:

¿Cuál será el resultado de la tentativa de incorporar a nuestra comunidad política una población tal como la que habita en la Isla? Ni un solo hombre entre ellos habla nuestro idioma. La población se divide en tres clases: españoles, cubanos de ascendencia española, y negros. Los españoles están probablemente menos preparados que los hombres de ninguna raza blanca para ser ciudadanos americanos. Han gobernado a Cuba siglos enteros. La gobiernan ahora con los mismos métodos que han empleado siempre, métodos en que se juntan el fanatismo a la tiranía, y la arrogancia fanfarrona a la insondable corrupción. Lo menos que tengamos de ellos será lo mejor. Los cubanos no son mucho más deseables. A los defectos de los hombres de la raza paterna unen el afeminamiento,²³ y una aversión a todo esfuerzo que llega verdaderamente a enfermedad. No se saben valer, son perezosos, de moral deficiente, e incapaces por la naturaleza y la experiencia para cumplir con las obligaciones de la ciudadanía en una república grande y libre. Su falta de fuerza viril y de respeto propio está demostrada por la indolencia con que por tanto tiempo se han sometido a la opresión española; y sus mismas tentativas de rebelión han sido tan lastimosamente ineficaces que se levantan poco de la dignidad de una farsa. Investir a semejantes hombres con la responsabilidad de dirigir este gobierno, y darles la misma suma de poder que a los ciudadanos libres de

algo su decoro desee ver su país unido a otro donde los que guían la opinión comparten respecto a él las preocupaciones sólo excusables a la política fanfarrona o la desordenada ignorancia". *Ibid.*, p. 236.

²² *Loc. cit.*

²³ Es de notar la idea de inferioridad de lo femenino prevaleciente a fines de siglo en Estados Unidos. Es un derivado del criterio racista para establecer distancias sociales y de poder.

nuestros Estados del Norte, sería llamarlos al ejercicio de funciones para las que no tienen la menor capacidad.²⁴

El diario detuvo la cita ahí, pues el párrafo siguiente incidía en la población del sur de Estados Unidos y era aún más denigrante. La injusta crítica a los cubanos elevaba el grado de civilidad norteamericana a alturas siderales, ignoraba olímpicamente los tugurios neoyorquinos (donde vivía hacinada gran parte de la inmigración recién llegada de Europa) y el despedazamiento de los policías con dinamita pura en la Plaza Haymarket:

En cuanto a los negros cubanos, están claramente al nivel de la barbarie. El negro más degradado de Georgia está mejor preparado para la Presidencia que el negro común de Cuba para la ciudadanía americana. Podríamos arreglarlo de modo que la Isla quedase como un territorio o una mera dependencia; pero en nuestro sistema no hay lugar para cuerpos de americanos que no sean, o que no puedan aspirar a ser, ciudadanos.

Esta fue la gota que derramó el vaso y desnudó la política de desmoralización continental propulsada por Blaine al tomar el poder.

◆ 25: Martí envía una carta a Edwin Lawrence Godkin, fundador de *The Nation*, quien estaba al frente del *Evening Post*. Protesta por ambos artículos. Al recibirla, Godkin la publica íntegra y de inmediato con el merecido título de "Vindicación de Cuba". Asimismo, Martí la publicará posteriormente en forma de folleto. Se refiere en su introducción al origen blainista del proyecto de apoderarse de Cuba: "*The Manufacturer*, de Filadelfia, inspirado y escrito por hombres de la mayor prominencia en el partido republicano, publicó un artículo '¿Queremos a Cuba?' donde se expresa la opinión de los que representan en los Estados Unidos la política de adquisición y de fuerza".²⁵

La respuesta de Martí es célebre: "Ningún cubano honrado se humillará hasta verse recibido como un apestado moral, por el mero valor de su tierra, en un pueblo que niega su capacidad, insulta su virtud y desprecia su carácter".²⁶

²⁴ Martí, *Obras completas...*, vol. I, p. 233.

²⁵ *Ibid.*, p. 231.

²⁶ *Ibid.*, p. 236.

Agrega que los cubanos que han luchado en la revolución, sufrido destierro y “levantado con el trabajo de las manos y la mente, un hogar virtuoso en medio de un pueblo hostil”:

Admiran esta nación, la más grande de cuantas erigió jamás la libertad; pero desconfían de los elementos funestos que, como gusanos en la sangre, han comenzado en esta República portentosa su obra de destrucción [...]. Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tenemos a la patria de Cutting [...]. Hemos sufrido impacientes bajo la tiranía; hemos peleado como hombres, y algunas veces como gigantes, para ser libres [...].²⁷

Martí responde al párrafo citado por el *Evening Post*. Con indiscutible autoridad habla de sus compañeros y de sí mismo:

Los cubanos, dice *The Manufacturer*, tienen “aversión a todo esfuerzo”, “no se saben valer”, “son perezosos”. Estos “perezosos” que “no se saben valer”, llegaron aquí hace veinte años con las manos vacías, salvo pocas excepciones; lucharon contra el clima; dominaron la lengua extranjera; vivieron de su trabajo honrado, algunos en holgura, unos cuantos ricos, rara vez en la miseria: gustaban del lujo, y trabajaban para él: no se les veía con frecuencia en las sendas oscuras de la vida: independientes, y bastándose a sí propios, no temían la competencia en aptitudes ni en actividad: miles se han vuelto, a morir en sus hogares: miles permanecen donde en las durezas de la vida han acabado por triunfar, sin la ayuda del idioma amigo, la comunidad religiosa ni la simpatía de raza. Un puñado de trabajadores cubanos levantó a Cayo Hueso. Los cubanos se han señalado en Panamá por su mérito como artesanos en los oficios más nobles, como empleados, médicos y contratistas. Un cubano, Cisneros, ha contribuido poderosamente al adelanto de los ferrocarriles y la navegación de ríos de Colombia. Márquez, otro cubano, obtuvo, como muchos de sus compatriotas, el respeto del Perú como comerciante eminente. Por todas partes viven los cubanos, trabajando como campesinos, como ingenieros, como agrimensores, como artesanos, como maestros, como periodistas.²⁸

La comunidad cubana no era una entelequia; sus mujeres y hombres poseían rostros concretos. *The Manufacturer* necesitaba abrir los ojos en su propia ciudad para verlos activos en el enjambre social:

²⁷ *Ibid.*, p. 237.

²⁸ *Ibid.*, p. 238.

En Filadelfia, *The Manufacturer* tiene ocasión diaria de ver a cien cubanos, algunos de ellos de historia heroica y cuerpo vigoroso, que viven de su trabajo en cómoda abundancia. En New York los cubanos son directores de bancos prominentes, comerciantes prósperos, corredores conocidos, empleados de notorios talentos, médicos con clientela del país, ingenieros de reputación universal, electricistas, periodistas, dueños de establecimientos, artesanos. El poeta del Niágara es un cubano, nuestro Heredia. Un cubano, Menocal, es jefe de ingenieros del canal de Nicaragua. En Filadelfia mismo, como en New York, el primer premio de las Universidades ha sido, más de una vez, de los cubanos. Y las mujeres de estos "perezosos", "que no se saben valer", de estos enemigos de "todo esfuerzo", llegaron aquí recién venidas de una existencia suntuosa, en lo más crudo del invierno: sus maridos estaban en la guerra, arruinados, presos, muertos: la "señora" se puso a trabajar; la dueña de esclavos se convirtió en esclava; se sentó detrás de un mostrador; cantó en las iglesias; ribeteó ojales por cientos; cosió a jornal; rizó plumas de sombrerería; dio su corazón al deber; marchitó su cuerpo en el trabajo: ¡éste es el pueblo "deficiente en moral"!²⁹

Al final de su carta vemos otra semilla que reaparecerá hecha tronco en "Nuestra América": la prevención contra "la confianza infantil" en Estados Unidos. Arguye que a los cubanos revolucionarios no solamente se les había aislado, sino que a diferencia de los revolucionarios norteamericanos, no tuvieron un Lafayette que los asistiera:

Nosotros no teníamos hessianos ni franceses, ni Lafayette o Steuben, ni rivalidades de rey que nos ayudaran: nosotros no teníamos más que un vecino que "extendió los límites de su poder y obró contra la voluntad del pueblo" para favorecer a los enemigos de aquellos que peleaban por la misma carta de libertad en que él fundó su independencia: nosotros cámos víctimas de las mismas pasiones que hubieran causado la caída de los Trece Estados, a no haberlos unido el éxito, mientras que a nosotros nos debilitó la demora, no demora causada por la cobardía, sino por nuestro horror a la sangre, que en los primeros meses de la lucha permitió al enemigo tomar ventaja irreparable, y por una confianza infantil en la ayuda cierta de los Estados Unidos: "¡No han de vernos morir por la libertad a sus propias puertas sin alzar una mano o decir una palabra para dar un nuevo pueblo libre al mundo!" Extendieron "los límites de su poder en deferencia a España". No alzaron la mano. No dijeron palabra.³⁰

²⁹ *Ibid.*, pp. 238-239.

³⁰ *Ibid.*, pp. 240-241.

◆ 29: Martí se refiere a “la política de conquista de Blaine” y al toma y daca de empleos políticos. Entre las exclamaciones de la gente incluye una referente al intento de Blaine por hacer recaer el puesto de primer secretario de Estado asistente en su hijo Walker: “¡Este gobierno, es de ‘descendientes ilustres’: ahí está Blaine, que ha puesto a su hijo Walker, un bailarín, en la silla de asesor de Estado, donde se sentaba Wharton; ahí está el hijo de Grant, acusado de felón, que va de enviado a Austria y no sabe ni el camino”.³¹

Russell comenta el comportamiento monárquico de Blaine:

El primer paso que dio [Blaine] en su cargo fue un traspíe increíble [...]. Sin estar seguro del terreno que pisaba ni de su poder, e ignorando al presidente, nombró primer secretario de Estado asistente a su hijo Walker. Resulta incomprensible un tropezón de tamaño tal. Cuando en su anterior gestión había designado a su hijo Walker como enviado especial a América del Sur [en la Guerra del Pacífico] ya había dado pie a rumores y críticas.³²

Este mismo día le escribe a José Ignacio Rodríguez indicándole la recepción de su “Vindicación de Cuba”. Es conveniente observar cómo Martí constató el efecto aglutinador de su pluma en la comunidad cubana en el exilio y la efectividad de su vindicación en la prensa estadounidense: “En las cosas de nuestra tierra se me ha calmado un poco el dolor, por el júbilo con que acogen mis paisanos la defensa de nuestro país que escribí, en la lengua picuda, de un arranque de pena: y parece que impuso respeto”.³³

Julio

◆ 8: Las crónicas que siguen de abril a julio denotan el remanso político con el que se inicia todo nuevo gobierno. Aparte del ocasional apunte sobre la política de tarifas o libremercantilista, ningún tema políti-

³¹ *Ibid.*, vol. XII, p. 186.

³² Edward Charles Russell, *Blaine of Mine, his Life and Times*, Nueva York, Cosmopolitan Book Corporation, 1931, p. 412.

³³ Martí, *Epistolario*, vol. II, p. 98. No fue menor el efecto de esta publicación en la comunidad cubana en Estados Unidos. Además, realmente por primera vez Martí descolló ante el público norteamericano y encontró propulsado su liderazgo entre sus compatriotas exiliados. Todo ello lo convenció para reeditar su defensa en forma de folleto y ratificar la importancia de crear una publicación regular independentista cubana en inglés.

co parece acaparar la atención de la opinión pública norteamericana. El reporte sobre la huelga de Minnesota del día 8 así lo indica. En vez de fijarse la nación en el pugilato real callejero, queda absorta en el espectáculo del cuadrilátero:

La policía cambió balazos con la huelga y mató a uno. La huelga arremetió contra la policía, tocaron los elevadores a somatén, soltaron las campanas las iglesias, la batalla duró una hora, hubo horror y carnicería; se cambiaron en la hora cuatro mil tiros. La huelga se llevó sus muertos, desbandada.

Pero ni de eso, que es boca humeante por donde se le pueden ver las entrañas al país, se comenta, se telegrafía, se escribe tanto como del suceso [el partido de box entre Kilrain y Sullivan], que a todos preocupa, puesto que se nota que los mismos que lo condenan, más hacen para ocasión de hablar de él.³⁴

Agosto

◆ 26: Martí da cuenta de cómo va emergiendo la conexión entre la política internacional y la economía transnacional. Muchas empresas protegidas (lana, papel, ferretería) han quebrado a pesar del gobierno republicano y a pesar de que Blaine:

[...] está ahí por los manufactureros, porque les ha ofrecido buscarles por la política modos de que vendan afuera sus productos, imperfectos y caros como son, sin tener que rebajar las tarifas, ni perder el mercado doméstico, en el que mandan solos.³⁵

Septiembre

◆ 12: *The Nation* publica su artículo titulado "La próxima Conferencia Americana". En él se puede observar lo más lúcido del periodismo norteamericano en acción, robusteado ya, en parte, por la defensa cultural de Latinoamérica capitaneada por Martí:

[...] Washington quedará inevitablemente superada no solamente en número sino en conocimiento y pericia diplomática. Posiblemente todos los

³⁴ Martí, *Obras completas...*, vol. XII, p. 281.

³⁵ *Ibid.*, p. 328.

delegados hablan el español y el francés con exactitud y fluidez, pero no así el inglés. Por otro lado, pocos si no ninguno de nuestros delegados pueden hablar o entender otra lengua fuera del inglés. La América Española no está retrasada respecto a nosotros en la formación de sus publicistas, político-económicos y diplomáticos. Los mejores entre ellos gozan de una educación y un entrenamiento europeos de la que los nuestros carecen. Esa región ha producido los mejores tratados de jurisprudencia internacional moderna. La precisión y la amplitud del conocimiento del pensamiento europeo (sobre las finanzas, los impuestos, la economía política y el derecho público), que los hombres públicos de la América Española poseen, es superior a la de nuestros dirigentes y especialmente a la de aquellos que han sido designados o están a punto de serlo por el señor Harrison para asistir a la Conferencia.

[...] Los jóvenes de Centro y Sudamérica van a educarse a Europa, no vienen aquí. Los Estados europeos han enviado a Centro y Sudamérica sus diplomáticos y agentes consulares más prometedores, mientras que nuestro gobierno en Washington ha preferido ver en ellos una Botany Bay de desechos, a la cual se envía a los empleados políticos con “vara” que no pueden ser debidamente acreditados en Europa. En ninguna parte del mundo ha existido ni existe un terreno tan prometedor para un brillante y ambicioso joven norteamericano deseoso de labrarse un nombre en la diplomacia, como en la América del Sur y del Centro. Nunca como ahora y en ningún otro lugar hemos de requerir ni requeriremos de mayor simpatía, gracia, entendimiento, tacto, habilidad y dominio de las lenguas extranjeras [...] Serán necesarias muchas Conferencias Internacionales en Washington para demoler la impresión creada por el reclamo Landreau y la diplomacia de Blaine en Chile.³⁶

◆ 19: El artículo “La nacionalidad hispanoamericana” de *The Nation* vuelve a mostrar cómo “Vindicación de Cuba” (entre otros artículos prolatinoamericanos), no había sido ignorada por los periodistas norteamericanos más exigentes:

Un elemento de enorme importancia en la cuestión de nuestras relaciones comerciales con Sudamérica es el intenso y creciente espíritu nacional que albergan los dirigentes y el pueblo de los países latinoamericanos más pujantes, así como las ilimitadas expectativas en su futuro desarrollo. Este fenómeno ha sido burdamente descuidado por nuestros periódicos y, es

³⁶ *The Nation*, vol. 49, 12 de septiembre, 1889, p. 204.

de temer, por los promotores de la próxima Conferencia en Washington. Ciertamente nuestro modo acostumbrado de referirnos al comercio sudamericano agrega un insulto mayor a este creciente sentimiento nacional. Hablamos de nuestro propósito de "capturar" gran parte de su comercio. Nuestros congresistas sentencian que vamos a "asirnos" con algunas de las ganancias de las cuales los exportadores europeos gozan ahora. Nada podría ser más fatuo. Léase cualquier comunicado oficial de cualquiera de los principales diarios de América del Sur y se encontrará un patente y vigoroso lenguaje de orgullo patrio; un lenguaje que encuentra su mejor paralelo en el tono y la sensibilidad de nuestros propios documentos de 1840 [...]. No puede ponerse en duda que [los latinoamericanos] poseen un alto sentido de autoestima y a nosotros nos cabe reflexionar cómo hubiéramos reaccionado ante el vocabulario paternalista que les propinamos si se hubiera dirigido contra nosotros en 1840; entenderíamos la mezcla de indignación y rabia con la que ellos leen las declaraciones insensatas de algunos de nuestros hombres públicos. [Los latinoamericanos] Muestran la más alta consideración por nuestra historia y nuestras instituciones; se encuentran deseosos de imitar nuestro ingenio y pericia manufacturera y abrazarían nuestro comercio en condiciones justas. Pero están llamados a mantener su dignidad nacional y a no ser engañados ni coaccionados, puesto que han ocurrido muchos acontecimientos que los induce a pensar que así lo serán. El día de hoy ciertamente se encuentran en condiciones de proclamar su independencia comercial. Nada ha de recalarse más a nuestros diplomáticos y hombres de negocios que cualquier medida propuesta para acrecentar nuestro comercio con la América del Sur está condenada al fracaso, a menos que sea concebida con un espíritu de alta deferencia hacia el sentido de nación que, como nosotros, todo sudamericano alberga en el pecho.³⁷

◆ 28: Martí reporta por primera vez sobre la Conferencia Panamericana. Comenta acerca de los delegados latinoamericanos al Congreso Panamericano y del paseo que se les dará por el país desde el 2 de octubre hasta el 19 de noviembre, con todos los gastos pagados:

[...] para mostrar a los huéspedes la grandeza y esplendor de las ciudades, y aquella parte de las industrias que se puede enseñar, a fin de que les arraigue la convicción de que es de la conveniencia de sus pueblos comprar lo de éste y no de otros, aunque lo de éste sea más caro, sin ser

³⁷ *Ibid.*, p. 226.

en todo mejor, y aunque para comprar de él hayan de obligarse a no recibir ayuda ni aceptar tratos de ningún otro pueblo del mundo.³⁸

Octubre

◆ 2: En el salón diplomático de la Secretaría de Estado, Blaine recibe a los delegados de trece naciones latinoamericanas. Ofrece un discurso de bienvenida y da por inaugurada la Conferencia. Con espectacular sangre fría el procurador de la conquista de Perú afirma que da inicio una reunión que “no tolerará el espíritu de conquista”. Blaine se contradirá en las sesiones finales al oponerse a la propuesta peruana de eliminar la conquista del derecho público americano *para siempre*.³⁹

◆ 3: *The Nation* comenta extractos de la prensa europea respecto a la Conferencia Panamericana y “la preocupación, incluso alarma, sobre la intención de Blaine de persuadir a los pueblos sudamericanos a que se conviertan en nuestros vasallos comerciales”.⁴⁰

◆ 4: Segunda crónica de Martí sobre la Conferencia. Se elige como presidente temporal a Henderson, quien preside la delegación de Estados Unidos. Se nombra una junta de organización y Blaine (dado el viaje programado de los delegados por el interior del país) la declara en receso hasta el día 18 de noviembre. Varas, el delegado chileno, está contra el posible nombramiento de Blaine como presidente de la Conferencia y es secundado por los delegados argentinos Manuel Quintana y Roque Sáenz Peña. La sombra de la Guerra del Pacífico aletea en el aire: “No es cierto, dice el *Post*, que se separen sino que Chile no ve con ojos serenos que presida donde él se sienta el que le quiso privar, con su política de negocios, del bien que tiene Chile por suyo: y la Argentina creyó que debía pensar como él; pero cedieron ambos cortésmente a la mayoría del congreso”.⁴¹

◆ 17: *The Nation* presenta el 10 de octubre un artículo (“La oportunidad de Blaine”) sobre los avances bolivarianos que la Conferencia podría hacer si no fuera porque Blaine carga con el escándalo Landreau. En su número del 17 se comenta sobre el paseo de los delegados por

³⁸ Martí, *Obras completas...*, vol. VI, p. 34.

³⁹ Muzzey, *op. cit.*, p. 432.

⁴⁰ *The Nation*, vol. 39, 3 de octubre, 1889, p. 264.

⁴¹ *Ibid.*, p. 45.

diferentes ciudades. Recuerda lo planteado por Martí en su crónica del 28 de septiembre, pero es de un carácter mucho más irónico:

La mayoría de los delegados son hombres maduros para los cuales seis días en los carros de un ferrocarril, a través de un clima cambiante, no es necesariamente un lujo. Además el hecho conlleva una indirecta acerca de su inteligencia. Es como si el Gobierno debiera tratarlos como acostumbraba hacerlo con los jefes Sioux Nube Roja y Caballo Loco: llevarlos a Washington, mostrarles sus vistas e impresionarlos con el poder del Tío Sam para que desistan oponerse. Los delegados son gente viajada que no se deslumbra fácilmente. Han visitado las mejores industrias de Europa y están ya familiarizados con la gran habilidad con que los empresarios americanos se encuentran equipados para enfrentar el comercio internacional que proclaman no desear. Así que cada vez más irán delegando las ventajas de un viaje tan educacional a sus secretarios privados, los cuales parecen estar gozándolo de lo lindo.⁴²

◆ 29: Martí escribe a Gonzalo de Quesada informándole de su deteriorada salud y su desaliento, pues se ha enviado una carta espuria a *La Discusión* de La Habana, donde se da a entender que él suscribe un posible acuerdo con Blaine para anexar Cuba a Estados Unidos. Se trata de un truco político verdaderamente infame que se pierde en la bruma del Partido Republicano:

Ahora le hablaré de lo que nos toca más de cerca que nuestras mismas personas: de lo de nuestra tierra. Hay marea alta en todas estas cosas de anexión, y se ha llegado a enviar a *La Discusión* de La Habana, desde Washington, una correspondencia sobre una visita a Blaine, en favor de la anexión, en que la dan prometida por Blaine, y al calce están mis iniciales: ¡y en Cuba creen los náufragos que se asen de todo, que es mía la carta, a pesar de que es una especie de anti-vindicación, y que yo estoy en tratos con Blaine, y los demás que en Cuba puede suponerse de que los revolucionarios de los E. Unidos anden en arreglos con el gobierno norteamericano!: hasta ofertas de agencias he recibido de personas de respeto, como primer resultado de esta superchería.⁴³ En instantes en que el cansancio extremo de

⁴² *The Nation*, vol. 39, 17 de octubre, 1889, p. 305.

⁴³ Para tener una idea de hasta dónde podía ir Blaine en una causa que hacía suya, no puede pasarse por alto lo sostenido por Edward P. Crapol: "En ciertas ocasiones también sembraba comentarios anónimos en la prensa y frecuentemente le sugería editoriales a su

la Isla empieza a producir el espíritu y unión indispensables para intentar el único recurso, es coincidencia infortunada ésta del Congreso, de donde nada práctico puede salir, a no ser lo que convenga a los intereses norteamericanos, que no son, por de contado, los nuestros. Y lo que Ud. me dice, y ha hecho muy bien en decirme, agrava esta situación, con la única ventaja de que el tiempo perdido en estas esperanzas falsas, lo emplearemos, los que estamos en lo real, en organizarnos mejor.⁴⁴

Entiende que el tema de Cuba inevitablemente quedaría afectado durante la Conferencia, por lo cual busca el medio más útil de tratarlo:

Para mí no lo es ninguno que no le garantice a Cuba su absoluta independencia. Para que la Isla sea norteamericana no necesitamos hacer ningún esfuerzo, porque si no aprovechamos el tiempo que nos queda para impedir que lo sea, por su propia descomposición vendrá a serlo. Eso espera el país y a eso debemos oponernos nosotros. Lo que del Congreso se debía obtener era, pues, una recomendación que llevase aparejado el reconocimiento de nuestro derecho a la independencia y de nuestra capacidad para ella del gobierno norteamericano, que en toda probabilidad, ni esto querrá hacer, ni decir cosa que en lo menor ponga en duda para lo futuro, o comprometa por respetos expresos anteriores, su título al dominio completo de la Isla.⁴⁵

Evidentemente la única fuerza que puede contener las ambiciones de Blaine es la acción unánime de los pueblos latinoamericanos. Sos- tiene Martí: "De los pueblos de Hispano América, ya lo sabemos todo: allá están nuestras casas y nuestra libertad ". Por ello busca obtener del Congreso este resultado: "la imposibilidad de que, en una nueva guerra de Cuba, volviesen a ser los Estados Unidos, por su propio interés, los aliados de España". No posee "la fe imposible" de José Ignacio

buen amigo Whitelaw Reid, editor del *New York Tribune*. Estas editoriales muy a menudo aparecían con apenas pequeños cambios en las ediciones del día siguiente." *Op. cit.*, p. 89. Blaine sabía manejar sin trabas el poder orientador y desorientador del periódico. Su familiaridad con Cuba venía desde hacía mucho, pues a los 24 años de edad inició su carrera política como copropietario y coeditor del *Kennebec Journal* de Augusta, Maine, y desde allí entró en el debate en dirección opuesta, contra la compra de la Isla propugnada por el presidente Pierce en 1854, a través de sus representantes en Ostende, Bélgica. Como buen "político" también sabía cómo mantenerse distante de las inconveniencias patrióticas. Nunca llegó a participar en la guerra civil. Prefirió pagar por un sustituto que fuera en su lugar.

⁴⁴ Martí, *Obras completas...*, vol. I, pp. 248-249.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 249-250.

Rodríguez, quien opina que Estados Unidos fomenta la libertad de Cuba. Se resiste a creer que:

[...] la nación que por geografía, estrategia, hacienda y política necesita de nosotros, nos saque con sus manos de las del gobierno español, y luego nos dé, para conservarla, una libertad que no supimos adquirir, y que podemos usar en daño de quien nos la ha dado. Esta fe es generosa; pero como racional, no la puedo compartir.⁴⁶

Y luego se pregunta, sabiendo lo que había sucedido en Perú con García Calderón durante la Guerra del Pacífico: “Y una vez en Cuba los Estados Unidos ¿quién los saca de ella? Ni ¿por qué ha de quedar Cuba en América, como según este precedente quedaría, a manera, —no del pueblo que es, propio y capaz, —sino como una nacionalidad artificial, creada por razones estratégicas?”

Martí culmina estas reflexiones con una premonición: “El sacrificio oportuno es preferible a la aniquilación definitiva”.⁴⁷

◆ 30: En su crónica de *La Nación* comenta que el republicano George W. Curtis, uno de los fundadores del partido, al escuchar los rumores sobre la candidatura de Blaine a la presidencia, había decidido renunciar a esta organización por el comportamiento diplomático del secretario de Estado durante la cuestión del Pacífico. Martí lo cita:

“Me voy —dijo en su discurso, y en su *Harper's Weekly*, —me voy con los que no precipitan a la guerra a los pueblos amigos para favorecer, allá en la América del Sur, sus empresas personales: me voy con quien no tiene empañada su hoja de hombre; soy padre de los republicanos, pero no he de sentarme de codos en la mesa de la picardía, aunque se siente en ella mi hijo: antes con el honor, que con mi hijo”. Lo han llamado hongo y fariseo.⁴⁸

Más adelante comenta cómo Blaine ha logrado sobrecargar el impuesto al mineral que llega de México porque en este país “es condueño de las minas de plomo. Y [también lo es] Henry Davis, uno de los diez delegados de los Estados Unidos al congreso panamericano”.⁴⁹

⁴⁶ *Ibid.*, p. 251.

⁴⁷ *Loc. cit.*

⁴⁸ *Ibid.*, vol. XII, p. 349.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 354.

Noviembre

◆ 2: Mientras los delegados recorren Estados Unidos, Martí escribe una de las crónicas más importantes sobre el Congreso. En ella, anticipándose claramente al siglo XX, proclama la necesidad de una segunda independencia:

Termina ya el paseo de los delegados, y están al abrirse las sesiones del congreso internacional. Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite de los Estados Unidos potentes, repleto de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia [...]. Lo primero en política, es aclarar y prever. Sólo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede libertar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación, fatales en su hora de desarrollo, en que les tendría sin cesar, con la complicidad posible de las repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás, ni se ha dirigido a ellos sino para impedir su extensión, como en Panamá, o apoderarse de su territorio, como en México, Nicaragua, Santo Domingo, Haití y Cuba, o para cortar por la intimidación sus tratos con el resto del universo, como en Colombia, o para obligarlos, como ahora, a comprar lo que no puede vender, y confederarse para su dominio.⁵⁰

Luego menciona el tradicional alejamiento de Estados Unidos respecto a nuestras luchas históricas. Detuvieron el ímpetu libertario de Bolívar:

No se le había secado la espuma al caballo francés de Yorktown cuando con excusas de neutralidad continental se negaba a ayudar contra sus opresores a los que acudieron a libertarlo de ellos, el pueblo que después,

⁵⁰ *Ibid.*, vol. VI, pp. 46-47.

en el siglo más equitativo de la historia, había de disputar a sus auxiliares de ayer, con la razón de su predominio geográfico, el derecho de amparar en el continente de la libertad, una obra neutral de beneficio humano [...] y cuando el sud, libre por sí, lo convidó a la mesa de la amistad, no le puso los reparos que le hubiera podido poner, sino que con los labios que acaban de proclamar que en América no debía tener siervos ningún monarca de Europa, exigió que los ejércitos del Sur abandonasen el proyecto de ir a redimir las islas americanas del golfo, de la servidumbre de una monarquía europea.⁵¹

Martí enumera las razones esgrimidas en diferentes etapas por el gobierno norteamericano para justificar la expansión hacia el sur del continente. Una de las maneras como Blaine centra la atención pública norteamericana en la Isla es: "la necesidad de extirpar en Cuba el foco de la fiebre amarilla". Una vez más, frente a la acción concreta de Blaine, Martí decide levantar sus aperos, tomar sus armas y partir: "La simpatía por los pueblos libres dura hasta que hacen traición a la libertad; o ponen en riesgo la de nuestra patria".⁵²

A continuación Martí revela el origen del Congreso Panamericano. Son párrafos ya citados pero que volvemos a hacer presentes porque muestran a fondo el cuadro nacional del momento. No hay que pasar por alto que la invitación al encuentro fue aprobada por el Congreso demócrata norteamericano durante el gobierno de Cleveland y antes de la campaña electoral de 1888. El secretario anterior Bayard (quien fracasó políticamente por apadrinar el caso de Cutting) cursó las invitaciones el 13 de julio, después de celebradas las convenciones de ambos partidos y naturalmente esperaba que el Congreso Panamericano se celebrase bajo un presidente demócrata reelegido. El Congreso estadounidense cambia de manos con la elección de Harrison, por lo cual Blaine inmediatamente se entroniza en él. Ante tan peligroso repunte Martí, con su mellada salud, se retira al monte y allí se afina poéticamente con sus "Versos sencillos":

Así que yerra quien habla en redondo, al tratar del congreso, de estas o aquellas ideas, de los Estados Unidos, donde impera, sin duda, la idea continental y particularmente entre los que disponen hoy del mando, pero no

⁵¹ *Ibid.*, p. 47.

⁵² *Ibid.*, p. 48.

sin la flagelación continua de los que ven en el congreso, desde su asiento de los bastidores, el empuje marcado de las compañías que solicitan subvención para sus buques, o el instrumento de que se vale un político hábil y conocedor de sus huestes, para triunfar sobre sus rivales por el agasajo doble a las industrias ricas, ofreciéndoles, sin el trabajo lento de la preparación comercial, los mercados que apetecen, y a la preocupación nacional, que ve en Inglaterra su enemigo nato, y se regocija con lo mismo que complace a la masa irlandesa, potente en las urnas. Hay que ver, pues, cómo nació el congreso, en qué manos ha caído, cuáles son sus relaciones ocasionales de actualidad con las condiciones del país, y qué puede venir a ser en virtud de ellas, y de los que influyen en el congreso y lo administran.⁵³

Al colocar el problema en perspectiva, manifiesta que había sido originalmente Blaine quien (tras el fracaso de la convocatoria colombiana) vio la conveniencia de un Congreso Panamericano, pues lo empleó como escudo en los momentos precarios en los que dejaba la Secretaría de Estado, al ser desplazado por el control paulatino del presidente Arthur. Martí, lector diestro de la *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* de Barros Arana y receptor-periodista neoyorquino de la comparecencia de Blaine frente a Belmont, recuerda vivamente las circunstancias:

Nació en días culpables, cuando la política del secretario Blaine en Chile y el Perú salía tachada del banco del reo donde la sentó Belmont, por la prueba patente de haber hecho de baratero para con Chile en las cosas del Perú, cuya gestión libre impedía con ofrecimiento que el juicio y el honor mandaban rechazar, como que en forma eran la dependencia del extraño, más temible siempre que la querrela con los propios, y por base tuvo el interés privado de los negocios de Landreau a que servía de agente confeso el ministro de los Estados Unidos, que de raíz deslucieron, por manos del republicano Frelinghuysen, lo que "sin derecho ni prudencia" había mandado hacer, encontrándose de voceador en la casa ajena, el republicano Blaine, quien perturbaba y debilitaba a los vencidos, con promesas que no les había de cumplir, o traían el veneno del interés, y a los vencedores les daba derecho a desconocer una intervención que no tenía las defensas de la suya, y a la tacha de mercenaria unía la de invasora de los derechos americanos. Los políticos puros viven de la fama continua de su virtud y utilidad, que los excusa de escarceos deslumbrantes o atrevimientos inne-

⁵³ *Ibid.*, p. 49.

cesarios, pero los que no tienen ante el país esa autoridad y mérito recurren, para su preponderancia y brillo, a complicidades ocultas, con los pudientes, y a novedades osadas y halagadoras. A esos cortejos de vulgo hay que vigilar, porque por lo que [se] les ve hacer se adivina lo que desea el vulgo [...]. Los del guano de Landreau vieron que era posible convertir en su agencia particular la Secretaría de Estado de la nación. Se unieron el interés privado y político de un candidato sagaz, la necesidad exigente de los proveedores del partido, la tradición de dominio continental perpetuada en la república, y el caso de ponerla a prueba en un país revuelto y débil [Perú].

Surgió de la secretaría de Blaine el proyecto del congreso americano, con el crédito de la leyenda, el estímulo oculto de los intereses y la magia que a los ojos del vulgo tienen siempre la novedad y la osadía.

Y eran tan claras sus únicas razones que el país, que hubiera debido agradecerlos, lo tachó de atentatorio e innecesario. Por la herida de Guiteau salió Blaine de la Secretaría. Su mismo partido, luego de repudiarle la intervención en el Perú, nombró, no sin que pasasen tres años, una comisión de paz que fuera para la América, sin muchos aires políticos, a estudiar las causas de que fuera tan desigual el comercio, y tan poco animada la amistad entre las dos nacionalidades del continente.⁵⁴

En la segunda parte de esta crónica, Martí cuestiona la necesidad de establecer un acuerdo simultáneo y continental de las tarifas, cuando el promotor es Blaine, cuya política archiproteccionista opuso a Cleveland en su "Carta de París" y, como se ha visto, tenía intereses nacionales en el plomo con el que México competía:

¿A qué ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo? ¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de América sus batallas con Europa, y ensayar en pueblos libres su sistema de colonización? ¿Por qué tan deseosos de entrar en la casa ajena, mientras los que quieren echar de ella se les están entrando en la propia? ¿Por qué ajustar en la sala del congreso proyectos de reciprocidad con todos los pueblos americanos cuando un proyecto de reciprocidad, el de México, ajustado entre los dos gobiernos con ventajas mutuas, espera en vano de años atrás la sanción del congreso, porque se oponen a él, con detrimento del interés general de la Nación, los intereses especiales heridos en el tratado?⁵⁵

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 49-50.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 57.

Martí se une a los criterios del *Herald*: “¡Como que nos parece que este congreso no viene a ser más una jugada política, una exhibición de pirotecnia del estadista magnético [Blaine], un movimiento brillante de estrategia anticipada para las próximas elecciones a la presidencia!”

La intención real del gobierno es cimentar la expansión en Latinoamérica. Martí presenta una larga lista que incluye una acción directa contra Cuba:

Pero el congreso comprenderá la propiedad de desvanecerse en cuanto le sea posible. En tanto, el gobierno de Washington se prepara a declarar su posesión de la península de San Nicolás, y acaso, si el ministro Douglas negocia con éxito, su protectorado sobre Haití: Douglas lleva, según rumor no desmedido, el encargo de ver cómo inclina a Santo Domingo al protectorado: el ministro Palmer negocia a la callada en Madrid la adquisición de Cuba [...].⁵⁶

Para hacer frente al avance corrosivo de la política de Blaine, insta a dejar atrás la “mente aldeana”, tema de mucho mayor prominencia en “Nuestra América”:

Eso de la admiración ciega, por pasión de novicio o por falta de estudio, es la fuerza mayor con que cuenta en América la política que invoca, para dominar en ella, un dogma [la Doctrina Monroe] que no necesita en los pueblos americanos de ajena invocación, porque de siglos atrás, aún antes de entrar en la niñez libre, supieron rechazar con sus pechos al pueblo más tenaz y poderoso de la tierra: y luego le han obligado al respeto por su poder natural, y la prueba de su capacidad, solos.⁵⁷

◆ 12: En carta a Gonzalo de Quesada le comenta: “Olvidaba decirle que de Washington viene, por más de un conducto, el rumor de que en el Congreso se intenta tratar, en el interés norteamericano, el asunto de Cuba”.⁵⁸

◆ 16: Y luego le comunica su proyecto imperioso de fundar el periódico *Patria*.⁵⁹ También le escribe a Serafín Bello alertándolo sobre el

⁵⁶ *Ibid.*, p. 58.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 61.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 121.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 123.

posible apoyo de los pueblos latinoamericanos a Estados Unidos durante el Congreso para que se apodere de Cuba:

[...] para entender cuánto estrago hace hasta en los más fieles, la esperanza funesta, y arteramente secundada por los mismos nuestros, por interés o fanatismo, de que Cuba le ha de venir algún bien de un Congreso de naciones americanas donde, por grande e increíble desventura, son tal vez más las que se disponen a ayudar al gobierno de los Estados Unidos a apoderarse de Cuba, que las que comprendan que les va su tranquilidad, y acaso lo real de su independencia, en consentir que se quede la llave de la otra América en estas manos extrañas.⁶⁰

◆ 19: Terminado el paseo de los delegados a la Conferencia por varias ciudades del país, las comisiones se aprestan a iniciar su trabajo.

Diciembre

◆ 6: Martí comenta el primer mensaje a la nación del presidente Harrison. Lo que más llama la atención es que la Secretaría de Estado no hubiera presentado su informe. Permanece escondida la política de “buitre” y “gavilán” de Blaine:

De las relaciones con los países extranjeros no hablará, porque las de Europa, como están van bien, y no hay nada que decir, y en las de América, no se puede decir lo que se quiere: ¿cómo no presenta informe la Secretaría de Estado? ¿Qué sucede, o qué intenta, que no lo puede decir? ¿No sabe de sobra cuál es la idea americana del Secretario, y su juego encubierto y la promesa secreta de acometer lo que le da fuerza con la masa del país —educada en la soberbia—, viciada por la victoria, espoleada por la necesidad, por la angustia en que la tiene el sistema de protección, por el miedo a los desórdenes sociales; —y dispuesta a acometer? ¿Qué otra grandeza mostró nunca el Secretario, fuera de la intriga, si no es ésa, sorda y temible? ¿Dónde está, aparte de la energía brillante en defender el interés de su persona, ese poder de creación, esa virtud majestuosa, esa chispa caritativa que revela el genio amable y humano? ¡Adquirir, eso lo sabe el gavilán, y lo sabe el buitre! Y luego, ¿no están de astas cruzadas, aunque no lo parece, Harrison y Blaine? ¡De seguro que hay algún zurriagazo a la política de intriga en el mensaje del Presidente! “Él sabrá por qué,

⁶⁰ Martí, *Epistolario*, vol. II, p. 160.

que anda dentro de casa!" Eso es lo que oyen, la Casa y en el Senado, el que va y viene.⁶¹

En el barroco enfrentamiento personal entre ambos personajes está por un lado el trato de inferior que la esposa de Blaine otorgó a la de Harrison cuando éste era secretario de Estado de Garfield, y el regateado respaldo de Blaine a Harrison durante la campaña electoral. Por el otro, el retraso de Harrison en enviar su (lacónico) ofrecimiento de la Secretaría de Estado y su firme negativa a secundar el antojo de Blaine de nombrar (sin consultarle) a su hijo Walker, como segunda autoridad en la Secretaría de Estado. Aunque implica un pedido que nunca se molestó en hacer, el mismo biógrafo Muzzey indica que la ruptura sobrevino al darse cuenta Blaine que no iba a imperar en las relaciones internacionales de Estados Unidos: "[...] al momento de iniciarse el Gobierno [Harrison] negó a Blaine un deseo que de manos del presidente añoraba sobre todos los demás, es decir, que designara a su hijo Walker secretario de Estado asistente.⁶²

◆ 11: Martí escribe su cuarta crónica sobre la Conferencia Panamericana. Se establecen las diferentes comisiones y sus miembros. En el gobierno norteamericano el debate sobre Cuba se centra en el siguiente párrafo:

El senador Tall presenta en el congreso una proposición para que los Estados Unidos procuren, mediante una garantía "de la remuneración, que España consienta en permitir que sea la Isla de Cuba una república libre e independiente"— "porque en la forma clara de venta", dice un comentarista, "pudiera España verse obligada a no entrar por decoro, a pesar de la venta antigua de La Florida, en una senda que con esta forma se le allana". ¿Y a qué ir a buscar lo real de la proposición, cuando el *Post* de Washington, que es diario de buenos informes, la titula, al dar cuenta de ella, "una proposición para adquirir la isla de Cuba", y es sabido que van a presentarse otras, en otras partes, con ese mismo disfraz, y el mismo objeto?⁶³

◆ 14: En otra carta a Gonzalo de Quesada le precisa que las dos únicas comisiones de importancia de la Conferencia son la de Ley Internacio-

⁶¹ Martí, *Obras completas...*, vol. XII, p. 360.

⁶² Muzzey, *op. cit.*, p. 463.

⁶³ Martí, *Obras completas...*, vol. VI, pp. 65-66.

nal y la de Bien General. Asimismo, le confirma su temor de que se podría estar fraguando un siniestro plan. Ve aparecer en el horizonte un tinglado semejante al chileno-británico que generó la Guerra del Pacífico:

Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla a la guerra, para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y de garantizador, quedarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres: ni maldad más fría. ¿Morir, para dar pie en qué levantarse a estas gentes que nos empujan a la muerte para su beneficio? Valen más nuestras vidas, y es necesario que la Isla sepa a tiempo esto. ¡Y hay, cubanos, que sirven, con alardes disimulados de patriotismo, estos intereses!⁶⁴

◆ 19: Discurso de Martí ante los delegados a la Conferencia. En esta importante alocución, además de convocar a los países latinoamericanos a cerrar filas, encontramos una temprana referencia a la “Ciudad Letrada”, pero vista como posibilidad patriota, “dentro de la política superior escrita en la Naturaleza”: “¿Qué importan las luchas entre la ciudad universitaria y los campos feudales?”⁶⁵ El final del discurso, que anticipa el brío enunciativo de “Nuestra América”, concatena las palabras de Bolívar y el rechazo al “deslumbramiento aldeano”. El Sol de *Versos sencillos* reaparece con mayúscula coronando a “Madre América”:

¡Sólo perdura, y es para bien, la riqueza que se crea, y la libertad que se conquista, con las propias manos! No conoce a Nuestra América quien eso ose temer. Rivadavia, el de la corbata siempre blanca, dijo que estos países se salvarían: y estos países se han salvado. Se ha arado en la mar. También nuestra América levanta palacios, y congrega el sobrante útil del continente oprimido; también doma la selva, y le lleva el libro y el periódico, el municipio y el ferrocarril; también nuestra América, el Sol en la frente, surge sobre los desiertos coronada de ciudades. Y al resplandecer en esta crisis de elaboración de nuestros pueblos los elementos que lo constituyeron, el criollo independiente es el que domina y se asegura, no el indio de

⁶⁴ *Ibid.*, p. 128.

⁶⁵ *Ibid.*, pp.138-139.

espuela, marcado de la fusta, que sujeta el estribo y le pone adentro el pie, para que se vea de más de alto a su señor.

Por eso vivimos aquí orgullosos de nuestra América, para servirla y honrarla. No vivimos, no, como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados, sino con la determinación y capacidad de contribuir a que se la estime por sus méritos, y que la respete por sus sacrificios; porque las mismas guerras que de pura ignorancia le echan en cara los que no la conocen, son el timbre de honor de nuestros pueblos, que no han vacilado en acelerar con el abono de su sangre el camino del progreso, y pueden ostentar en la frente sus guerras como una corona.⁶⁶

1890

Enero

◆ 15: Walker Blaine, el hijo mayor de Blaine, repentinamente se enferma de neumonía y fallece.

Febrero

◆ 2: Se enferma y muere Alice, la hija mayor de Blaine.

◆ 3: En "Desde el Hudson" del 3 de enero, Martí reporta nuevamente sobre el problema del comercio internacional de la lana y la tensión entre el producto importado y el nacional. En "La política internacional de Estados Unidos" del 3 de febrero comenta la muerte de Walker y Alice Blaine y la alianza sobre el "certero plan de arbitraje" que los delegados argentinos y brasileños preparan en la Conferencia. La segunda parte de esta crónica habla del proyectado ferrocarril panamericano que uniría Norte, Centro y Sudamérica, en el que Andrew Carnegie, el barón del hierro, tiene un interés primordial.

◆ 5: Aparece en *El Partido Liberal* la crónica "Edison" de Martí. En ella se refiere a Emerson como inspirador no sólo de poetas sino de científicos:

A veces, después de almorzar [Edison], lee un libro de filósofo o poeta. Los poetas de la Esfinge⁶⁷ son los que lee él: Emerson, el adivinador: Whitman

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 139-140.

⁶⁷ Martí alude a los trascendentalistas. El acto de conocimiento, operación análoga al acto

el verdadero: ¿No fue Emerson el que dijo, cuarenta años antes del fonógrafo, que ya vendría 'quien organizase los ecos?' ¿No dice Tyndall que la poesía de Emerson le sugirió muchas de sus leyes, y le ayudó a descubrir? ¿Y no está todo Darwin en un verso de Emerson, publicado veinte años antes del *Origen de las especies*?⁶⁸

◆ 10: Blaine se entrevista con los miembros republicanos del Comité de Medios y Medidas para "convencerlos que sería expeditivo y prudente otorgarle al presidente el poder de establecer tratados y de determinar qué ventajosos arreglos de reciprocidad comercial pudiera realizar".⁶⁹ Evidentemente, Blaine antes de que cierre la Conferencia Panamericana busca centralizar todo el poder en la Casa Blanca y elevarse en la figura principal de la política internacional del país. Los senadores advirtieron esta concentración de poder y rechazaron la proposición, pues no querían reducir el papel del Congreso Nacional en área tan estratégica.

Marzo

◆ 4: El 5 y 7 de febrero Martí habla sobre las luchas internas de demócratas y republicanos, y la religión en Estados Unidos. El 4 de marzo, en "Política internacional y religión" comenta acerca del espíritu religioso, al vislumbrar una mística de convergencia ecuménica. La categoría universal unificadora de los hombres es el "sentimiento moral", tal como lo había considerado Emerson:

Porque el cristianismo se siente como al morir, en los umbrales de la Iglesia nueva donde, con el cielo por techo, se sentará el Cristo católico,

visual, funde el racionalismo analítico que compartamentaliza las áreas del saber. Así lo presenta Emerson cuando le preguntaron el significado de su poema capital "Esfinge": "Me han preguntado frecuentemente el significado de 'Esfinge'. Es éste: —La percepción de la identidad unifica todas las cosas y explica una por la otra, y la más rara y extraña es igualmente fácil como la más común. Pero si la mente vive sólo en particulares y ve sólo diferencias (queriendo el poder ver el todo —todo en cada uno), entonces el mundo le plantea a la mente una pregunta que ella no puede contestar y cada nuevo hecho la desgarrará en pedazos y es vencida por la distraente variedad". Ralph Waldo Emerson, *The Complete Works of Ralph Waldo Emerson*, vols., Boston, Houghton, Mifflin and Company, Centenary Edition, 1903-1904, vol. IX, p. 412.

⁶⁸ José Martí, *Otras Crónicas de New York*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, pp. 137-138. Se refiere a la fórmula del gusano que reptó por las espiras de la forma, el *motto* poético del ensayo *Nature* ya mencionado.

⁶⁹ Muzzey, *op. cit.*, p. 443.

junto al Cristo hindú, con Confucio de un lado y Wotan de otro, sin más clérigo que el sentimiento del deber, ni más candelabros que los rayos del sol, ni más incensarios que los cálices de las flores: y en esta agonía del dogma de la cristiandad, que en lo que tiene de moral⁷⁰ y universal persiste, y en lo que tiene de credo ya no vive más que en las alas de las lechuzas [...].⁷¹

◆ 31: En su reporte sobre la Conferencia Panamericana hace referencia al esfuerzo por lograr los consensos. Frente al paisaje estremecido por la Guerra del Pacífico, antes de tratar los asuntos más delicados como son el arbitraje y la conquista, los países reunidos se ven obligados a emprender la tarea imposible de absolver al Caín latinoamericano, Chile, “ladrón” estólido, seguidor del expansionismo estadounidense. Frente al hecho consumado de la conquista, Martí quiere instaurar en las relaciones panamericanas una “metanoia” (conversión) de restitución que revela el estrato utópico de su mensaje:

No es hora de reseñar, con los ojos en lo porvenir, los actos y resultados de la conferencia de naciones de América, ni de beber el vino de triunfo, y augurar que del primer encuentro se han acabado los reparos entre las naciones limítrofes, o se le ha calzado el freno al rocín glotón que quisiera echarse a pacer por los predios fértiles de sus vecinos; ni cabe afirmar que en esta entrevista tímida, se han puesto ya los pueblos castellanos de América, en aquel acuerdo que sus destinos e intereses les imponen, y a que, en cuanto los llame una voz imparcial hayan de ir con arrebato y alegría, con nada menos que arrebato, los unos arrepentidos, a devolver lo que no les pertenece, para que el hermano los perdone y el mundo no les tache de pueblo ladrón [...].⁷²

Nuestros pueblos aglutinados por las fuerzas superiores han de iniciar un rito continental de recomienzo. Entonces, despojados del espíritu de “villorrio” y renacidos por un acuerdo unánime, revivifican el cuerpo mellado de Perú y reanudan la marcha en conjunto:

⁷⁰ Trato el tema del “sentimiento moral” como lo propone Emerson en José Ballón, *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*, México, CCYDEL-UNAM, 1995, p. 14. En adelante *Lecturas norteamericanas*.

⁷¹ Martí, *Obras completas...*, vol. XII, p. 418.

⁷² *Ibid.*, vol. VI, p. 79.

[...] Los otros a confesar que vale más resguardarse juntos de los peligros de afuera, y unirse antes de que el peligro exceda a la capacidad de sujetarlo; que desconfiar por rencillas de villorio, de los pueblos con quienes el extraño los mantiene desde los bastidores en disputa, u ostentar la riqueza salpicada de sangre que con la garra al cuello le han sacado al cadáver caliente del hermano [...]. Unos pifian, otros vigilan, otros temen, pero todos oyen en el aire la voz que les manda ir de brazo por el mundo nuevo, sin meter las manos en el bolsillo de sus compañeros inseparables de viaje, ni ensayar el acero en el pecho de sus hermanos.⁷³

Más adelante, al enfocarse en el tema comercial, ofrece un ejemplo del gravamen a las lanas argentinas en Estados Unidos, que demuestra la incongruencia de los tratados de reciprocidad que Blaine propicia. Así lo expresa al citar al delegado argentino Sáenz Peña: “[...] porque, si a reciprocidades vamos, ¿cómo podremos los argentinos conformarnos a ella sino gravando el pino y las máquinas, y el petróleo de los Estados Unidos con el mismo sesenta por ciento con que nos gravan los Estados Unidos nuestras lanas?”⁷⁴

Abril

- ◆ 10: Martí escribe a Gonzalo de Quesada que debido a que “El peligro en Cuba arrecia. La organización tiene que comenzar” y que “Es la hora de empezar a obrar”.⁷⁵
- ◆ 18: En su crónica sobre la Conferencia Panamericana, Martí trata el tema más importante, el del debate del Artículo V, sobre el arbitraje internacional. El punto de referencia vuelve a ser la Guerra del Pacífico. Martí cita al *Herald*:

¿No dice el *Herald*, sabedor de lo que pasa entre los suyos, que a ir al arbitraje por donde en Washington se quiere que vaya, tendrá el congreso que dar pronto al ministro de marina los ocho buques que pide, porque “van a necesitar más de ocho buques para mantener la paz entre esos nuestros vecinos del sur, de sesos algo calientes?”⁷⁶

⁷³ *Ibid.*, pp. 79-80.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 83.

⁷⁵ *Ibid.*, p.129.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 85.

Recuerda la intervención del presidente Arthur:

Un delegado norteamericano saca de su cartera, de grandes iniciales de plata, el recorte del *Sun* donde está lo que la *Annual Cyclopaedia* dice de Blaine: “que no fue juicioso lo de mezclarse en la contienda de Chile y el Perú; que el republicano Arthur, el presidente que desautorizó a Blaine, y quitó los poderes a sus enviados intrusos, tenía tanto derecho a mantener la política de abstención como Blaine la de entrometimiento; que Blaine quería desde 1881, echar a los Estados Unidos de ‘hermano grande’ sobre todos los demás gobiernos del hemisferio”.⁷⁷

Al ser menos imperiosa la necesidad de llegar a un acuerdo sobre el arbitraje que la urgencia de dar un fallo ético-jurídico sobre la conquista que había acabado de perpetrarse, la resolución a debatirse constituye un termómetro del sentir de cada país sobre la invasión de Chile a Bolivia y a Perú en 1879. El delegado peruano que preside la reunión promueve la inclusión de una resolución por la “Que la conquista quede eliminada para siempre del derecho público americano”: “El Perú manda que se lea el proyecto adicional, el proyecto contra la conquista. Trescott renuncia al derecho de apelar a la conferencia, que le brinda el presidente. La secretaria lee entonces, y la conferencia atiende, en silencio profundo”.⁷⁸

Se lee la resolución y Henderson, el delegado norteamericano se niega a firmar el proyecto: “Henderson se levanta, a anunciar que a su hora explicará a la conferencia las razones de los Estados Unidos para negar su firma al proyecto. Y cuando todos los ojos se volvieron sobre Chile, allí estaba el chileno, mirando a la alfombra roja con la mejilla en la mano”.⁷⁹

⁷⁷ *Loc. cit.*

⁷⁸ *Ibid.*, p. 87.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 88. Aquí vemos otro caso flagrante de censura y distorsión por parte de los publicistas latinoamericanos. El periódico chileno *La Libertad Electoral* de Santiago cuando publica esta crónica, el martes 17 de junio de 1890, cercena toda su primera parte. Anula los trece párrafos iniciales y presenta el texto a partir de la intervención del delegado argentino Quintana (“La Argentina, por su delegado Quintana,” etc.), como si fuera éste su auténtico comienzo. Así lo demuestra Jorge Benítez en *José Martí y Chile*, Santiago, Ministerio de Educación, LOM Ediciones Ltda., 1995, pp. 182-184. Según el rastreo de Benítez, las tres únicas crónicas martianas aparecidas en Chile sobre el Congreso fueron las fechadas en Nueva York el 4 de octubre (*La Época* de Santiago, viernes 6 de diciembre de 1889), la del 2 de noviembre, publicada en dos partes (I, *La Época* de Santiago, miércoles 10 de enero de

Interviene el delegado chileno, Varas:

[...] Se puso en pie, y el silencio fue súbito. Va a hablar del proyecto contra la guerra, el pueblo de guerra. El senador que pidió la muerte de un prisionero, cuando el conflicto con el Perú, está de delegado en la conferencia; [...] Está, con los ojos abiertos, el coro de los pueblos. Lo que Chile lee es como defensa; habla de manera de quien se siente solo como que es el único pueblo de América que se niega a votar a arbitraje; no provoca; no flaquea, no ofende. El mérito del discurso está en que, sin cejar de su posición de pueblo ocupante, no da caso a los pueblos ocupados para que le muevan a querrela, o se den por desdenados o resentidos. Insinúa que el proyecto de arbitraje, so capa de paz, parece un ataque concertado contra Chile; Chile es el que se da por resentido; con moderación enérgica, con la que convida a que por lo cortés lo respeten, y por lo viril lo tengan en cuenta, y por la ofensa lo satisfagan [...]. Se refiere acá y allá a “actos de agresión”, de modo que parece como explicación disimulada de la guerra de Chile, y como si Chile los hubiera padecido, y no impuesto a otros.⁸⁰

Al día siguiente habla el guatemalteco Cruz, apoya la resolución del arbitraje y está en contra del principio de conquista. Martí lo comenta y se centra en el país originador del desacuerdo continental: “¿conque sacando a Chile, que va con su conquista al hombro, solo por el mundo, no hay modo de poner cizaña en esta familia de hermanos?”⁸¹

◆ 19: Se lleva a cabo la clausura de la Conferencia Panamericana. Blaine pronuncia el discurso de despedida.

Mayo

◆ 3: Martí resume la última sesión de la Conferencia en la que se discutió “el proyecto contra la conquista”, pues era “suma y término natural

1890 y II, jueves 2 de enero de 1890) y la cercenada del 18 de abril, también publicada en dos partes (*La Libertad Electoral* de Santiago, martes 17 y miércoles 18 de junio de 1890). Se presentan los párrafos eliminados en el “Apéndice B” de este estudio.

⁸⁰ Martí, *Obras completas...*, vol. XII, pp. 93-94.

⁸¹ *Ibid.*, p. 95. Para recrear la tensión del momento habría que indicar que William Trescot, uno de los representantes de Estados Unidos en la Conferencia Panamericana, llevó al sur la absolución de Estados Unidos para oficializar la conquista territorial de Chile. El Protocolo de Viña del Mar del 11 de febrero de 1882, que estableció las bases para completarla, fue un acuerdo firmado entre Trescot y el representante chileno José Manuel Balmaceda. Habría que mencionar, asimismo, que Roque Sáenz Peña, delegado argentino a la Conferencia, estuvo presente en las batallas de Tarapacá y Arica.

del arbitraje, era el campo de combate en lo político". Era un proyecto que aludía igualmente a Estados Unidos y a Chile:

[...] levantado en masa por todas las repúblicas del continente, como un coro de hermanos. Quien vio aquel espectáculo, jamás lo olvidará. Los pecadores se arrepentirán; y lo que se tomó por mal consejo se devolverá noblemente a su hora. En Nuestra América no puede haber Caínes. ¡Nuestra América es una! Pero la otra América se negó a firmar el proyecto que declara "eliminada para siempre la conquista del derecho americano". Luego, sofocada, consintió en declarar eliminada la conquista "por veinte años".⁸²

Todos los países votan por eliminarla "para siempre". Estados Unidos, dada su invasión a México en 1848, votó en contra y Chile, protegiéndose detrás de Estados Unidos, se abstuvo. Pero evidentemente, el momento es inolvidable porque, sobre la alquimia diplomática, la condena ético-jurídica de todos los pueblos latinoamericanos resplandeció en la sala. Finalmente ante los ojos de todos como una epifanía Chile "es quien es". Martí estuvo allí:

Y empieza la votación. ¿Cuál, cuál será el pueblo de América que se niegue a declarar que es un crimen la ocupación de la propiedad de un pueblo hermano, que se reserve a sabiendas, el derecho de arrebatar por la fuerza su propiedad a un pueblo de su propia familia? ¿Chile acaso? No: Chile no vota contra la conquista; pero es quien es, y se abstiene de votar, no vota por ella.⁸³

Quintana, delegado argentino, ante la negativa de Estados Unidos, hace flamear el principio ético que gobierna el proyecto, pero no llega a reconocer la falta de asistencia de su patria a Perú durante la guerra:

'El proyecto no quiere, decía Quintana, reabrir el proceso de culpas pasadas, sino impedir que los pueblos de América se manchen la honra con nuevas culpas, y conquistándose entre sí, conviden, y acaso justifiquen, la conquista ajena'. 'Eficacia! ¿Pues qué fuerza es a la larga mayor en el mundo que la condenación moral, que es la sombra del crimen, y acaba con él, y no hay

⁸² *Ibid.*, p. 102.

⁸³ *Ibid.*, p. 104.

fuerza material que la resista?" Y se oía de lejos la voz: 'Yo no quiero recordar las guerras fratricidas de América sino para deplorarlas'.⁸⁴

En el desacuerdo entre latinoamericanos, por un lado, y estadounidenses y chilenos, por otro (en cuanto a condenar la conquista para "siempre" o por "veinte años"), Andrew Carnegie interviene y convence amigablemente a Quintana, quien finalmente acepta "que no se condene la conquista para siempre, sino por el mismo término por el que se ha acordado el arbitraje, por veinte años".⁸⁵ Así termina su crónica Martí: "La conferencia vota. ¿Por qué era un pueblo de Nuestra América, de nuestra familia de pueblos [Chile], el único que salió de la conferencia con la cabeza baja?"⁸⁶

Tanta importancia tenía para Cuba y para el resto de países latinoamericanos la condena a la conquista, que Martí dedicará los primeros párrafos de "Nuestra América" a este mismo tema.

Junio

◆ 30: La crónica martiana comenta la pugna entre manufactureros y agricultores, y el rechazo en el senado a la propuesta de McKinley sobre la tarifa. El subsidio que piden los agricultores para subsistir es desestimado por representar "un socialismo incipiente".⁸⁷

Julio

◆ 26: Martí, como cónsul de Uruguay, envía una carta a Blaine indicando el cambio presidencial en ese país sureño.⁸⁸

Agosto

◆ 8: Escribe una carta a Juan Bonilla desde las montañas de Catskill. Vislumbramos el espacio literario de *Versos sencillos* y cómo Martí alienta la lectura de Emerson en su amigo:

⁸⁴ *Loc. cit.*

⁸⁵ *Loc. cit.*

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 105-106.

⁸⁷ *Ibid.*, vol. XII, p. 423.

⁸⁸ Martí, *Epistolario*, vol. II, pp. 210-211.

Ayer 7 recibí en uno de los picos más altos de estas montañas, la carta de Vd. del 3 en que me anunciaba la visita de Vd. para ayer miércoles en mi oficina [...]. Mi mismo viaje acá es respuesta de lo que me pregunta sobre Cuba; porque mi miedo mayor no era el de ir saliendo de la vida, sino el de verme sin fuerza para los muchos quehaceres que nuestra tierra está a punto de echarnos sobre los hombros. Y yo entiendo las cosas a lo militar. Las guerras no son cosas de bastidor y de merengue: todo en ellas, lo que se ve, y lo que no se ve, lo de afuera y lo de adentro, ha de ir a paso de batalla y arma al hombro [...]. Y la vergüenza sería que confesáramos que no estaba en nosotros la luz del sol. No se vive para hoy mi querido Juan, sino para mañana. Toda la vida es deber. Para esta vida es la espina, y para la otra será la masa del pescado [...]. Adelante con Emerson y con “Los Placeres de la Vida.”⁸⁹

◆ 19: Martí comenta en su crónica sobre “la universidad de los pobres” en Chatauqua, “abierta en el seno de la naturaleza”. Con su pluma nos hace ingresar en un aula donde se estudia a Emerson. Es el alumno y no el profesor el que diserta. El “meliorismo cósmico”, promotor del “mejoramiento humano” por el que el gusano se hominiza, aparece asimilado a la herencia cultural popular. Los poetas pertenecen al pueblo. En el reporte de Martí la teoría se disuelve en poesía:

“Gracias, señor”, —dice un hombre pelón y huesudo, de lo alto de la galería: “yo siempre he dicho en mi pueblo que los poetas ven la verdad antes que nadie, y esta conversación lo prueba, porque los hombres no somos más que gusanos crecidos, que es lo que dijo Emerson antes que Darwin, cuando dice que en su brega por ser hombre, el gusano sube, de figura en figura, hasta que es huesudo y pelón como yo, o se pasa la vida como usted, embotellando a otros gusanos”. Y aquí se pone en pie otro, y recita, entre el alboroto de los pájaros a la puerta, la poesía entera de Emerson.”⁹⁰

Septiembre

◆ 9: El comentario de Martí revela cómo la oposición de Blaine a McKinley, quien proponía eliminar el impuesto al azúcar importado, no es otra cosa que un esfuerzo por mantenerse en el centro del poder en el campo internacional:

⁸⁹ Martí, *Obras completas...*, vol. I, pp. 260- 261.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 435.

Por el proyecto de McKinley, cuando la oposición al azúcar libre, se reveló al público lo que llama un diario el juego cubierto de Blaine. "¡Ahora les vemos el objeto a todos aquellos patriotismos continentales! El objeto es desacreditar, valiéndose de las preocupaciones del vulgo, cualquier remedio al malestar económico que no fuese esta panacea recíproca, que requiere a Blaine por árbitro".⁹¹

El interés de Blaine por Cuba tiene una base económica precisa. Así lo explica Muzzey: "Nueve décimos de la cantidad [de azúcar] consumida en nuestro país era importada de Cuba, Hawai y las repúblicas latinoamericanas. Era la mayor fuente de ingresos de la lista de artículos gravados, aportando anualmente al Tesoro entre \$50 000 000 y \$60 000 000."⁹²

Octubre

◆ 4: Aparece la segunda edición de *Azul* en Guatemala.

Noviembre

◆ 11: La crónica martiana de este día manifiesta resonancias del vocabulario bipolar y paradójico con el que está tejido "Versos sencillos". Proclama que ante el horizonte de la existencia, de la podredumbre sale la luz. La prosa cósmica de Martí vuelve a fundir lo animal y lo humano:

De la podredumbre misma sale la luz: el cerdo corrompido echa llamas azules. Como la fiera es el espíritu del hombre, en que es más fina la que se cría entre las ásperas y agrias; o como los poetas ingleses, que por la misma negrura de su cielo, buscan en su fantasía púrpuras de puesta de sol y tintes celestes; o como el monte de carbón, que da el diamante.⁹³

Diciembre

◆ 6: Martí es elegido presidente de la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York.

⁹¹ *Ibid.*, p. 452.

⁹² Muzzey, *op. cit.*, p. 442.

⁹³ Martí, *Obras completas...*, vol. XII, p. 472.

◆ 23: Martí es nombrado representante de Uruguay a la Conferencia Monetaria Internacional Americana de Washington.

1891

Enero

Este año Martí publica sus *Versos sencillos*. Como *Ismaelillo*, la escritura del poemario busca reordenar los valores dentro de un orbe poético solidario. Martí brega por transformar literariamente el espacio real norteamericano donde transcurre, por el momento, su vida. Como patriota desterrado se defiende de la adversidad angustiosa mediante la conspiración revolucionaria o el equivalente de ella a nivel estético, la escritura. Llevado de este impulso difunde la verbalización gloriosa e iluminada de un Edén poético latinoamericano. Sin embargo, según se ve de manera más marcada al final de su vida, la referencia a la sangre no desaparece de la historia continental (y personal):

Mis amigos saben cómo me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker,⁹⁴ apretaba en sus garras los pabellones todos de América? Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana, me quitaron las fuerzas mermadas por dolores injustos. Me echó el médico al monte: corrían arroyos y se cerraban las nubes: escribí versos. A veces ruge el mar, y revienta la ola, en la noche negra, contra las rocas del castillo ensangrentado: a veces susurra la abeja, mero-deando entre las flores.⁹⁵

⁹⁴ El aventurero norteamericano en Nicaragua.

⁹⁵ Martí, *Obras completas...*, vol. VI, 143.

◆ 1: Publica su ensayo capital "Nuestra América"⁹⁶ en *La Revista Ilustrada* de Nueva York. Se incluyen sus dos primeros párrafos, pues recogen fielmente el contexto latinoamericano de finales de siglo y funcionan como rito fundacional de la América Nueva. Martí enfrenta aquí con toda cabalidad la calamidad latinoamericana de la Guerra del Pacífico. Como en *Ismaelillo* y en *Versos sencillos*, sigue un criterio ordenador pero aún más militante. Para él los principios éticos son una realidad más válida y consistente que la impuesta violentamente por Chile (otra vez "ladrón"). La desarticulación territorial provocada por la conquista autófaga había dejado una huella desecrable. Dado el estado colonial de su propia patria, la indignación de Martí es aguda cuando presiente la traición de los pueblos hermanos aplicada al área subregional del Caribe. Este temor ronda insistentemente en sus reportes periodísticos sobre la Conferencia Internacional celebrada en Washington entre 1889 y 1890. Según observa Martí, la situación de Latinoamérica es verdaderamente trágica porque la invasión de Chile, con el apoyo logístico y moral de Inglaterra durante la Guerra del Pacífico, fue más allá de la atrocidad de la conquista española en América. En el perfil de la historia universal la invasión española, aunque cruel y avasalladora, se entiende como la acción de un ejército europeo sobre pueblos aborígenes. Asimismo, Martí vio que fue más allá de la conquista de México por Estados Unidos puesto que, aunque ella fue la apropiación territorial mayor del continente, representaba la acción foránea de un pueblo anglosajón sobre uno indoamericano. La condena ardiente de Martí en los primeros párrafos de "Nuestra América" responde al haber atestiguado algo que él considera monstruoso: la destrucción de un pueblo mestizo de la misma lengua y cultura a manos de su semejante en contubernio con una gran potencia internacional. Puesto que ha llegado a Hispanoamérica el brazo armado de la modernidad, cuya característica económica es la internacionalización de los mercados y la creación de abruptos patrones de dominación y dependencia, Martí convoca matrilinealmente a los países hermanos ante la figura de "Nuestra América". Allí enuncia un juramento de lealtad dirigido a contrarrestar la amenaza urdida desde el exterior. Martí, una vez más, personaliza la situación. A través de la figura del aldeano

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 15-23.

insta a todos los pueblos latinoamericanos a cerrar filas, a despertar y no repetir el error de la discordia:

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea,⁹⁷ y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes⁹⁸ que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima,⁹⁹ ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.¹⁰⁰

No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados.¹⁰¹ Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le tiene envidia al de casa mejor,¹⁰² han de

⁹⁷ El tema del aldeano al que nos hemos referido repetidamente preside "Nuestra América" y tiene su matriz inglesa en el ensayo "Domestic Life" de Emerson: "Nunca llegamos a ser ciudadanos del mundo sino que todavía somos aldeanos, creídos que cualquier cosa en su mezquino pueblo es mejor que la de cualquier otra parte". Emerson, *op. cit.*, vol. VII, pp. 124-125. Este tema se aplica especialmente a la clase política latinoamericana.

⁹⁸ Asimismo, la figura literaria del gigante, como símbolo de la grandiosidad del combate internacional, ya se ha mencionado varias veces en este estudio. En su sentido más inmediato también representa el expansionismo de las grandes potencias.

⁹⁹ Véase la ilustración 12: caricatura publicada en el *Harper's Weekly*. El gigante norteamericano se ha apoderado de toda América y estira la mano hacia Hawai. El gigante ruso se inclina hacia Asia y China.

¹⁰⁰ El ciudadano, no el aldeano, es capaz de sustituir el principio de conquista violenta (la fuerza), heredada de la colonia, por el de convencer por medio de la razón. En su *Cuaderno de Apuntes*, núm. 13, las anotaciones de Martí sobre la *Historia de la literatura en Nueva Granada* de José María Vergara y Vergara (en la cual se encuentran las estrofas de "Elegías de varones ilustres de Indias" de Castellanos seleccionadas por Martí), siguen a las de *La historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* de Barros Arana, vol. XXI, pp. 309-311.

¹⁰¹ El poder bélico del acorazado quedó establecido de modo paradigmático en el teatro de la Guerra del Pacífico. El poder del ideal fue expuesto por Emerson, en "Man the Reformer" (1841): "El amor dotará de un rostro nuevo a este caduco y viejo mundo en el que moramos como paganos y enemigos por tanto tiempo y confortará el corazón ver cuán rápidamente la diplomacia vana de los hombres de Estado, la impotencia de ejércitos, marinas y fuertes de defensa, serán reemplazados por el niño desarmado", vol. I, pp. 241-242.

¹⁰² La "envidia" y el "odio" tienen, en este caso, un referente histórico y textual bastante preciso. Remiten a sus notas sobre la *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* de

encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal,¹⁰³ cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas,¹⁰⁴ sino quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano.¹⁰⁵ Las deudas del honor no las cobra el honrado en dinero, a tanto por la bofetada. Ya no podemos ser el pueblo de hojas que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el

Barros Arana que ya señalamos: “Chile venía apeteciendo el territorio, poblándolo a su guisa, y poniendo la mira en el vejamen y destrozo del pueblo peruano, —cuyas riquezas naturales, desdén del acumulamiento paciente de la fortuna, y brillo intelectual,— como que son condiciones que ella no posee, —envidia [...]. Bolivia fue el pretexto, con el cual se recogió de paso Antofagasta; Perú, el objeto real, en el que se iban a saciar, no tanto las ansias de poseer las salitreras de Tarapacá, cuanto viejos, celosos y tenaces rencores. El odio del fuerte al débil, odio misterioso e implacable: odio del que envidia una superioridad de espíritu y una largueza de corazón que no posee. El odio del que no inspira simpatías hacia el que las inspira. El odio del mezquino al generoso: un odio grande [...] Pues no es claro desde el primer instante de la guerra que no se hacía por honor mancillado, sino por odio a las riquezas del Perú —el más villano, el menos excusador, el más imperdonable de los odios? Pues, triunfantes en este primer encuentro [el de Iquique], ni la disculpa de la ira por la derrota tienen los chilenos para esa obra de tala. Por el contrario, debía la primera victoria disponerlos a la generosidad. Luego cebaban odios viejos [...]”. Martí, *Obras completas...*, vol. XXI, pp. 301-302.

¹⁰³ Chile sigue la tradición de la conquista española en América y la de Estados Unidos en México, pero va más allá por su “cainidad”. Martí es cuidadoso y exacto en el uso de la lengua. El adjetivo “criminal” no persigue aquí un objetivo retórico. La Guerra del Pacífico, como él lo ha manifestado ya, se convierte en acción criminal especialmente cuando pasa de la operación militar al saqueo y a la destrucción del pueblo consanguíneo conquistado. Sin tratar de menguar el ultraje de Estados Unidos a México (pues su abusiva invasión estaba motivada por la extensión territorial y provocó, entre otros encuentros militares, el baño de sangre de Molino del Rey y la inmolación de Chapultepec), hay que distinguir entre la entrada de Winfield Scott a México en 1847 y la del ejército chileno en Lima en 1881. Es un hecho históricamente comprobado que desde el bombardeo de Pisagua y Mollendo y el pillaje del patrimonio nacional peruano durante la ocupación de Lima, la invasión a Perú por parte de Chile se asocia más a los patrones de la conquista española. Martí, muy consciente de ello en “Nuestra América”, produce un texto marcial pero no triunfalista. Desde su llegada a Estados Unidos en 1880 y su viaje a Venezuela en 1881 había observado cómo la cruda insidia política había llevado a la lucha fratricida. En ese trenzamiento los pueblos latinoamericanos quedaban inermes frente a la otra América y Europa y por ello buscó erradicarla de sus gobiernos. Es, pues, una acepción justa la que aplica al mito bíblico: Chile es el Caín americano.

¹⁰⁴ Perú (y Bolivia) en la Guerra del Pacífico.

¹⁰⁵ Con toda razón se ha visto “Nuestra América” como una secuela de la Conferencia Panamericana de Washington de 1889-1890. En estos párrafos, Martí termina de manifestar lo que no se le llegó a decir a la delegación chilena en dicho evento.

gigante de las siete leguas!¹⁰⁶ Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.¹⁰⁷

◆ 2: Martí envía una carta al secretario de Estado Blaine comunicándole que ha sido nombrado representante de Uruguay a la Conferencia Monetaria Internacional de Washington. Blaine conociendo bien quién era Martí nunca le llega a responder. Jorge Mañach confirma que Blaine había tratado de sobornar a Martí:

El delegado pudiera revelar que últimamente había tenido ocasión de echar de su oficina al agente electoral de Blaine, que vino a proponerle ventajas pecuniarias a cambio de 4 000 votos de cubanos de la Florida.¹⁰⁸

◆ 7: Se inaugura la Conferencia Monetaria Internacional sin que Martí haya recibido respuesta del secretario de Estado a su carta del 2 de enero.

◆ 8: Martí vuelve a escribir a Blaine comunicándole que ha sido nombrado representante de Uruguay, para ser acreditado ante la Conferencia Monetaria Internacional.

◆ 9: Dos días después de inaugurada la Conferencia, Martí recibe el reconocimiento de la Secretaría de Estado por carta del primer secretario asistente Wharton pero no el *exequatur*.¹⁰⁹

◆ 23: Con la intervención y la ayuda del ministro y delegado mexicano Matías Romero, quien presidirá la Conferencia, Martí obtiene el *exequatur* de la Secretaría de Estado.¹¹⁰

¹⁰⁶ Más específicamente aquí, el gigante representa las fuerzas políticas y sociales de conquista y avasallamiento de Estados Unidos sobre el resto del continente.

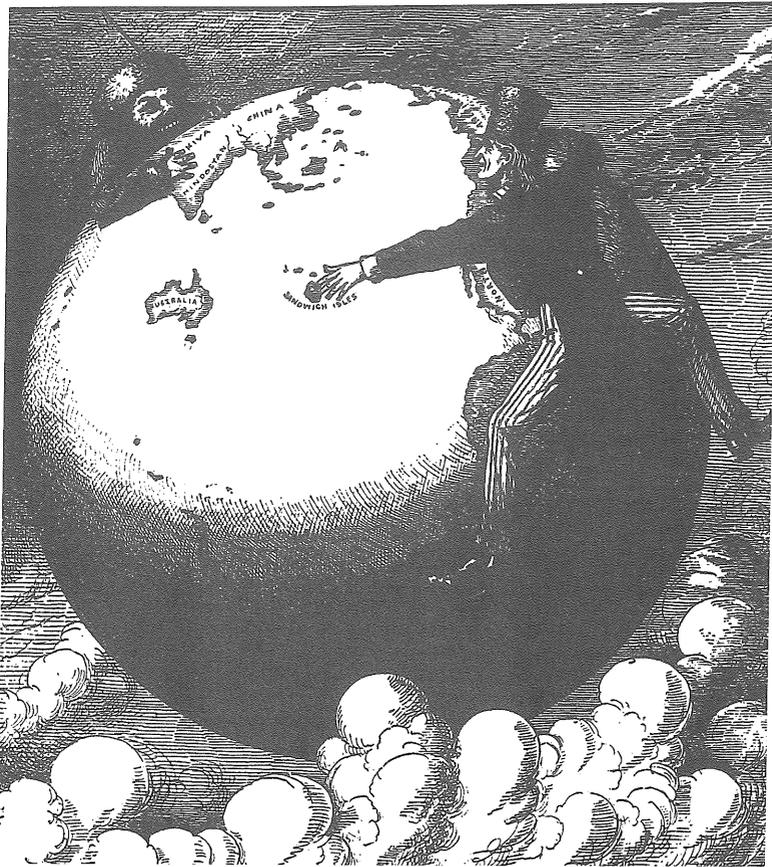
¹⁰⁷ La experiencia martiana en Venezuela y los años de reflexión en Estados Unidos sobre Latinoamérica, le han conferido una voz auténticamente andina, continental.

¹⁰⁸ Jorge Mañach, *El pensamiento político y social de Martí*, La Habana, Edición Oficial del Senado, 1941, p. 197.

¹⁰⁹ La incomodidad y hasta molestia de Martí ante tan quebrado trueque epistolar se pueden seguir en el vol. VI, pp. 173-178. Según Alfonso Herrera Franyutti la Secretaría de Estado lo reconoce como delegado pero no como cónsul de Uruguay "cuyo cargo ejercía sin problemas desde el 16 de abril de 1887". Véase "José Martí y Matías Romero. La Comisión Monetaria Internacional Americana: anécdotas, cartas y hechos desconocidos", en *Anuario del CEM*, núm. 16, 1993, p. 91.

¹¹⁰ *Loc. cit.*

In the 1870's, when Manifest Destiny was in a mild decline, Frank Bellew of Harper's Weekly drew this cartoon entitled "The Two Young Giants, Ivan and Jonathan Reaching For Asia by Opposite Routes." The United States had just made a commercial deal with Hawaii and Russia was expanding into China.



12. Caricatura: "Los gigantes que llevan siete leguas en las botas".

Febrero

- ◆ 4: Martí asiste por primera vez a la Conferencia Monetaria, es decir, a su segunda sesión.
- ◆ 26: Martí envía su última crónica para *La Nación* de Buenos Aires.

Marzo

- ◆ 26: Martí le escribe a Gonzalo de Quesada sobre su papel activo en la Conferencia Monetaria Internacional: “Nos mostramos, y fuimos entendidos. Convencidos de su derrota, los republicanos antiblainistas, se han valido de ella para dar un golpe de muerte a la candidatura blainista”.¹¹¹
- ◆ 30: Por encargo de la Conferencia, Martí presenta ante la asamblea el informe final. Se decide no adoptar una unidad monetaria común (de patrón plata), y se propone discutir el tema de una moneda internacional conjuntamente con los países europeos.

Abril

- ◆ 13: Como cónsul de Uruguay, Martí escribe a Blaine informándole la llegada a Washington de Francisco Lanza, delegado de Uruguay a la Comisión Internacional de Ferrocarriles.¹¹²
- ◆ 21: El 19 de abril Martí, como presidente de la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York, invitó al representante de México, Matías Romero, a la “Noche de México” con la que inauguraba esta organización las “Noches Americanas”. Aunque con anterioridad Martí en casa de Romero le había hablado de ello, el diplomático mexicano se excusa de asistir dos días antes del evento por tener esa misma noche un compromiso con Blaine:

[...] pero desgraciadamente tengo que privarme de esa satisfacción, porque siendo como Ud. sabe los jueves el día que el secretario de Estado recibe al Cuerpo Diplomático, y teniendo una cita con él para el 23, no me sería posible concurrir a la velada sino faltando a esa cita, y no puedo posponerla por tener que tratar en ella asuntos oficiales importantes.¹¹³

¹¹¹ Martí, *Epistolario*, vol. II, p. 278.

¹¹² *Ibid.*, p. 278.

¹¹³ *Destinatario José Martí*, comp., ordenación, cronología y notas de Luis García Pascual, La Habana, Casa Editorial Abril, 1999, p. 203. En adelante *Destinatario*.

Mayo

Martí escribe un artículo para *La Revista Ilustrada* de Nueva York titulado: “La conferencia monetaria de las repúblicas de América”. Además de reiterar las ideas de su informe del 30 de marzo, manifiesta que los países latinoamericanos no pueden responder ingenuamente a una invitación para sumarse a la política exterior de Estados Unidos. Después de hacer una analogía antroponimal (caballo/cóndor/cordero), encumbra el papel de la razón: “Prever es la cualidad esencial, en la constitución y gobierno de los pueblos. Gobernar no es más que prever. Antes de unirse a un pueblo, se ha de ver qué daños, o qué beneficios, pueden venir naturalmente de los elementos que lo componen”.¹¹⁴

Es necesario superar “la mentalidad aldeana” y examinar los “motivos ocultos” de toda invitación norteamericana, puesto que la república original fundada por los peregrinos puritanos, al ser guiada cada vez más por las desarraigadas multitudes llegadas de Europa, se ha ido monarquizando. La inmigración no es neutra, en sus bultos y solapas trae cosida una tradición autoritaria, dogmática y despótica:

Ni el que sabe y ve puede decir honradamente, —porque eso sólo lo dice quien no sabe y no ve, o no quiere por su provecho ver ni saber, —que en los Estados Unidos prepondere hoy, siquiera, aquel elemento más humano y viril, aunque siempre egoísta y conquistador, de los colonos rebeldes, ya segundones de nobleza, ya burguesía puritana; sino que este factor, que consumió la raza nativa, fomentó y vivió de la esclavitud de otra raza y redujo y robó a países vecinos, se ha acendrado en vez de suavizarse, con el injerto continuo de la muchedumbre europea, cría tiránica del despotismo político y religioso, cuya cualidad común es el apetito acumulado de ejercer sobre los demás la autoridad que se ejerció sobre ellos. Creen en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: “esto será nuestro, porque lo necesitamos”. Creen en la superioridad incontrastable de “la raza anglosajona contra la raza latina”.¹¹⁵

Octubre

◆ 11: Martí renuncia a todos sus cargos consulares para dedicarse de lleno a la obra revolucionaria.

¹¹⁴ Martí, *Obras completas...*, vol. VI, p. 159.

¹¹⁵ *Ibid.*, pp. 159-160.

- ◆ 17: Ratifica su renuncia al cargo de cónsul de Argentina.
- ◆ 30: Renuncia a la presidencia de la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York.

Noviembre

- ◆ 26: En Tampa pronuncia su discurso: “Con todos y para el bien de todos”.
- ◆ 27: En Tampa declara su discurso “Pinos nuevos”.

Diciembre

- ◆ 18: *El Partido Liberal* publica “El mensaje del presidente Harrison”. Dice Martí:

De la nueva marina tiene el mensaje largo: “Es grato el aumento”: “11 000 toneladas han entrado en la Marina de Guerra con el *Newark* y el *Concord* y el *Bennington* y el *Miantonomab*”: “Veinticuatro barcos nuevos se están construyendo en los arsenales privados y públicos, pero no estarán listos hasta dentro de un año”: “La fábrica de cañones navales de Washington es ejemplar por su economía y sus buenos productos”. No ha de vacilarse en la obra de tener pronto construida del mejor tipo moderno, bastante poderosa para que la nación despliegue por todos los mares su bandera, y fomente el comercio. El mundo no necesita que se garanticen los propósitos de los Estados Unidos, pero es probable que en lo futuro entre el Norte a competir más seriamente con el comercio del mundo, y es esencial a la dignidad de la nación y a la pacífica influencia que debe ejercer en este hemisferio, la posesión de una armada, en el Atlántico tanto como en el Pacífico.¹¹⁶

1892

Enero

- ◆ 5: Se aprueban las Bases del Partido Revolucionario Cubano en Cayo Hueso.

¹¹⁶ Martí, *Otras Crónicas...*, p. 177.

◆ 6: El comandante cubano Enrique Collazo [a nombre de Ramón Roa autor de *A pie y descalzo*] le escribe a Martí y comenta su discurso “Con todos y para el bien de todos”. Lo acusa de oportunista y de negociar con su liderazgo político:

[...] espero sepa al mismo tiempo que no rebajamos nuestra conciencia adulando a un pueblo crédulo para arrancarle sus ahorros [...]. Si de nuevo llegase la hora del sacrificio, tal vez no podríamos estrechar la mano de usted en la manigua de Cuba; seguramente porque entonces continuaría usted dando lecciones de patriotismo en la emigración, a la sombra de la bandera americana.¹¹⁷

◆ 13: Martí responde al comandante Collazo :

Y ahora, Sr. Collazo, ¿qué diré de mi persona? Si mi vida me defiende, nada puedo alegar que me ampare más que ella. Y si mi vida me acusa, nada podré decir que la abone. Defiéndame mi vida [...]. Jamás preferí mi bienestar a mi obligación. Jamás dejé de cumplir en la primera guerra, niño y pobre y enfermo, todo el deber patriótico que a mi mano estuvo, y fue a veces deber muy activo. —Queme Ud. la lengua, Sr. Collazo, a quien le haya dicho que yo serví a “la madre patria”.¹¹⁸

◆ 15: Martí le escribe a Serafín Bello acerca de las intrigas de sus propios compatriotas contra su obra revolucionaria. Lo presentan como un soñador ingenuo. Por su parte, Martí indignado detiene en seco la expresión lírica: “¿[...] de lo que dice el grandísimo bribón que se pasaba horas llamándome *Jesús inútil*, y convenciéndome de la inutilidad de llevar adelante la guerra que sabía él que yo había estado ordenando en Cuba?”¹¹⁹

◆ 24: El comandante Collazo [y Ramón Roa] le vuelve a contestar:

Yo puedo suponer que Ud. se mueve porque conviene hoy al Gobierno español sostener la agitación en el exterior y apoyado en eso no rebajar el presupuesto de guerra, o bien que estando próximas las elecciones en los Estados Unidos el hombre que cuente con los cubanos de Florida es un buen agente y eso allá vale [...]. Dice U. que ha levantado del polvo la

¹¹⁷ *Destinatario*, pp. 210-211.

¹¹⁸ Martí, *Epistolario*, vol. III, p. 13.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 15.

bandera de la Revolución. Siento que la levante tan lejos y ojalá la vea flamear aquí entre el humo y la pólvora.¹²⁰

Este mismo mes le escribe a Gonzalo de Quesada. El siguiente párrafo merece transcribirse porque sintetiza el ser y el deber ser del cubano unido a la "Naturaleza" americana, tal como lo anunciara Emerson a sus compatriotas del Norte. Al intelectual natural se opone el letrado artificial:

El cubano ahora ha de llevar la gloria por rienda, ha de ajustar a la realidad conocida el entusiasmo, ha de reducir el sueño divino a lo posible, ha de preparar lo venidero con todo el bien y el mal de lo presente, ha de evitar la recaída en los errores que lo privaron de la libertad, ha de poner la Naturaleza sobre el libro. Ferviente ha de ser como un apóstol; y como un indio sagaz. De todas las sangres¹²¹ estamos hechos, y hay que buscar al compuesto modos propios. Con una página de Macaulay no vamos a gobernar las escuadras de Guantánamo. Ud. es cubano de los nuevos, que estudia a la vez letras y hombres, para no caer en la incapacidad irremediable de los que, encorvados sobre la mesa de escribir, no ven bullir e impear a sus puertas la Naturaleza.¹²²

Marzo

◆ 14: Aparece el primer número del periódico *Patria*, fundado por Martí.

Abril

◆ 8: Martí es elegido delegado del Partido Revolucionario Cubano.

◆ 18: Martí escribe a Teodoro Pérez, le esboza el perfil humano de la nueva República Cubana. En un párrafo construido con base en la repetición alude significativamente a la hominización, al preconizar un distanciamiento ético de lo animal representado otra vez por el gusano:

¹²⁰ *Destinatario*, pp. 215-216.

¹²¹ Es sorprendente observar las coincidencias con los grandes intérpretes posteriores de la realidad latinoamericana profunda. José María Arguedas tituló así su más extensa novela: *Todas las sangres*.

¹²² Martí, *Epistolario*, vol. III, p. 46.

Queremos la isla sana y trabajadora. Queremos la confianza y el respeto entre todos los que hemos de vivir juntos. Queremos, como quien vuelve una vaina al revés sacarnos toda la fealdad y el gusano de la sangre. Queremos asegurar, por la cordura de nuestro valor y por la cantidad de nuestra sensatez, la independencia que sin ella perderíamos. Queremos justificar por nuestra madurez republicana el oprobio de haber esperado tanto para entrar en la familia de las repúblicas. Queremos realizar estos fines sin dar un paso atrás, sin perder un amigo ni buscarnos menos amigos, sin deslumbrarnos en la jornada por lo que no sea ayuda al pensamiento de trabar con cada uno de nuestros actos una república que sofoque a los que pudieran ahogarla o destruirla. Queremos ordenar la guerra, como si ya estuviéramos en ella, y con la rapidez y el sigilo de ella.¹²³

- ◆ 28: Martí escribe su última crónica para *El Partido Liberal* de México.

Junio

- ◆ 4: James Blaine renuncia a la Secretaría de Estado. Este mes su hijo Emmons muere a causa de una apendicitis aguda, a los 35 años de edad.

1893

Enero

- ◆ 27: Blaine muere. Como cabeza del Partido Republicano había sido, sin duda, el político estadounidense más importante de los últimos tiempos. Aunque no llegó a ser presidente, su liderazgo configuró las campañas presidenciales y, en gran parte, la vida política nacional. Sin embargo, apunta Russell:

Las suma de todas esas cualidades: su mente penetrante, su fenomenal memoria, su habilidad de captar la raíz de los problemas, su voz especial, su impresionante figura, su fluida elocuencia, su universal cultura, su po-

¹²³ *Ibid.*, p. 78.

der de suscitar confianza, su liderazgo natural (de inigualada factura), arrojó un resultado final nulo: fracasó en la gran ambición de su vida [obtener la presidencial], pero eso no es todo lo que importa. Infinitamente más impresionante y más patético es que no llegó a legar nada, excepto una trayectoria que empezó con muy poca popularidad y terminó vacía. Allí solamente quedó el nombre que pronto se extinguió y ahora ha quedado olvidado. Ningún otro hombre en nuestra historia ha llegado a ocupar un espacio tan grande dejándolo tan vacío.¹²⁴

En este año Martí escribe un sustancioso comentario a destinatario desconocido, en él une, en un solo eslabón, poética y vida. Es una de las pocas ocasiones en las que revalúa el legado paterno. La sangre vuelve a hacerse presente:

Mi padre, al gato que pecaba, le hundía la nariz en el pecado, y eso hago yo con los soberbios: les restringo la nariz contra la aflicción y la inmundicia. De asco, serán menos. Un bribón dice que mi literatura es salvaje, porque digo estas cosas, porque me sale de las venas la sangre de los demás, porque mi sangre es sangre de todos.¹²⁵ Y yo le digo: bribón, y sigo mi camino, consolando al triste. Patria es eso, equidad, respeto a todas las opiniones y consuelo al triste.¹²⁶

¹²⁴ Russell, *op. cit.*, p. 432.

¹²⁵ Emerson había entendido así la indisolubilidad entre carácter y escritura. Comenta la obra de Montaigne: "La sinceridad y la médula del hombre llega hasta sus frases. No conozco en ninguna parte un libro que parezca menos escrito. Es el lenguaje de la conversación transferido al libro. Cortad estas palabras y sangrarán; son vasculares y vivas", vol. IV, p. 168. Asimismo, la enunciación poética de *Versos sencillos*, además de revelar una plomada cuasi anatómica, modula la palabra restaurando la voz de la naturaleza, ganándole así al ruido de la ciudad contemporánea.

¹²⁶ Martí, *Epistolario*, vol. III, p. 314. En este texto íntimo, dirigido a destinatario desconocido, resuena la anotación hecha por Martí en inglés en el margen superior de la página 19 de *Contemporary Socialism* de John Rae. Con la lucha por la *equidad* se propuso conjurar la colisión universal entre socialismo y capitalismo que vio estallar en Estados Unidos y que sabe sobreveniría en América Latina. Escribe en inglés: "Instead of impossible equality, possible equity" [En vez de igualdad imposible, equidad posible]. El encargo democrático martiano que sobrenada todo el siglo XX sigue siendo un deber pendiente de "mejoramiento humano" en nuestras repúblicas. Trato en detalle el tema en Ballón, *Lecturas norteamericanas*, *op. cit.*, p. 41.

1894

Marzo

◆ 23: *Patria* inicia una nueva sección para favorecer una lectura más matizada de la sociedad norteamericana. Al revés de lo que le había sucedido con los directores de diarios y publicistas latinoamericanos, Martí deja que la prensa norteamericana llegue sin censura al público hispano:

Patria inaugura, en el número de hoy, una sección permanente de *Apuntes sobre los Estados Unidos*, donde estrictamente traducidos de los primeros diarios del país, y sin comentario ni mudanza de la redacción, se publiquen aquellos sucesos por donde se revelan, no el crimen o la falta accidental —y en todos los pueblos posibles— en que sólo el espíritu mezquino halla cebo y contento, sino aquellas calidades de constitución que, por su constancia y autoridad, demuestren las dos verdades útiles a nuestra América: el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia en ellos continua, de todas las violencias, discorديات, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispano-americanos.¹²⁷

Mayo

◆ 15: Probado el liderazgo revolucionario de Martí, el comandante Collazo reconoce su autoridad. Llega la reconciliación y se suma a la revolución: “Cuenta siempre con el verdadero cariño de un compatriota y hermano” [firmado con seudónimo por razones de seguridad] Aguas Verdes.¹²⁸

1895

Enero

◆ 1: Martí parte de Nueva York para iniciar la revolución armada en Cuba.

¹²⁷ José Martí, *La verdad sobre los Estados Unidos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editora Política, 1978, p. 8.

¹²⁸ *Destinatario*, p. 309.

Abril

◆ 1: Desde Montecristi escribe su “Carta testamento literario” a Gonzalo de Quesada y Aróstegui. La memoria internacional de Martí es englobante y deja ver (incluso a nivel textual) la distancia que media entre Emerson y Blaine. Es de notar el poder estructurador que otorga a los modelos humanos ejemplares:

Si no vuelvo, y usted insiste en poner juntos mis papeles, hágame los tomos como pensábamos:

- I. Norteamericanos
- II. Norteamericanos
- III. Hispanoamericanos
- IV. Escenas Norteamericanas
- V. Libros sobre América
- VI. Letras, Educación y Pintura

Y de mis versos podría hacer otro volumen: *Ismaelillo*, *Versos sencillos*, y lo más cuidado o significativo de unos *Versos Libres* que tiene Carmita [...].

De nuestros hispanoamericanos recuerdo a San Martín, Bolívar, Páez, Peña, Heredia, Cecilio Acosta, Juan Carlos Gómez, Antonio Bachiller.

De norteamericanos: Emerson, Beecher, Cooper, W. Phillips, Grant, Sheridan, Whitman [...].

De Garfield escribí la emoción del entierro, pero el hombre no se ve, ni lo conocía yo, así que la celebrada descripción no es más que un párrafo de gacetilla. Y mucho hallará de Longfellow y Lanier, de Edison y Blaine, de poetas y políticos y artistas y generales menores. Entre en la selva y no cargue con rama que no tenga fruto.¹²⁹

No se inclina a sistematizar sus escritos cubanos, pues ellos constituyen el referente candente de toda su obra: “De Cuba ¿qué no habré escrito? Y ni una página me parece digna de ella: sólo lo que vamos a hacer me parece digno”.¹³⁰

◆ 16: Martí, al desembarcar en Cuba, le escribe a Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra desde las cercanías de Baracoa: “Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado, y arrastrando la cadena de mi patria, toda mi vida. La divina claridad del alma aligera mi

¹²⁹ Martí, *Obras completas...*, vol. I, pp. 26-27.

¹³⁰ *Loc. cit.*

cuerpo. Este reposo y bienestar explican la constancia y el júbilo con que los hombres se ofrecen al sacrificio".¹³¹

Mayo

◆ 2: Martí envía una extensa carta al editor de *The New York Herald*, le explica la razón de ser del movimiento revolucionario iniciado en Cuba. Apareció con el título "The Letter from the Cuban Leaders".¹³²

◆ 18: Iniciada la revolución, Martí escribe desde Dos Ríos una carta inconclusa a Manuel Mercado. La Independencia de Cuba afectaría en gran parte el dominio de Estados Unidos en Latinoamérica. Las Antillas y el continente hispanoamericano aparecen unidos en un proyecto contraofensivo común:

[...] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo, y tengo ánimos con qué realizarlo— de impedir a tiempo con la Independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.¹³³

De este modo, Martí ingresa en la historia latinoamericana al continuar estrictamente la obra de Hidalgo, San Martín y Bolívar. Estimula el proceso detenido en Ayacucho en 1824:

Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos —como ese de Vd. y mío, —más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los Imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión

¹³¹ Martí, *Epistolario*, vol. V, p. 160.

¹³² *Ibid.*, pp. 214-219.

¹³³ Martí, *Obras completas...*, vol. IV, p. 167. Martí define todo su esfuerzo latinoamericanista en contraposición al proyecto de Blaine, tal como lo resume Edward P. Crapol: "Primero Blaine sostuvo que la política en el Pacífico y en el Atlántico se complementaba mutuamente. Aunque el Atlántico en esa época se consideraba un lago inglés, Blaine previó el día cuando el Golfo de México sería la puerta y Cuba la llave, para establecer hegemonía en el hemisferio occidental. La analogía que él formuló es como sigue: 'Hawai aunque mucho más distante de la costa de California que Cuba de la península de La Florida, ocupa en el mar oriental casi la misma posición que Cuba en el Atlántico. Es la clave del dominio marítimo de los Estados del Pacífico, como Cuba lo es del comercio en el Golfo'", Crapol, *op. cit.*, p. 79.

de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia, —les habían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos. Viví en el monstruo,¹³⁴ y le conozco las entrañas: —y mi honda es la de David.¹³⁵

◆ 19: Muere Martí en Dos Ríos, en plena acción revolucionaria. El nombre del lugar es tan poético como sus *Versos sencillos*. Sin embargo, aun a sus colegas latinoamericanos, que lo conocieron personalmente, lo recibieron en su casa y lo trataron con aparente afecto, les era imposible juzgar a Martí fuera de los parámetros de la carrera diplomática. Tal es el caso de Matías Romero (ministro mexicano en Washington), quien al igual que muchos de los representantes de “Nuestra América”, una vez trazado el círculo de Blaine, prefería mantenerse sumisamente dentro de él. No sabían cómo actuar con independencia ante un proyecto utópico americano que los desbordaba por su lucidez y su visión. Matías Romero en su segunda carta a Pedro Santacilia (17 de julio) revela los comentarios que estaba acostumbrado a hacer en la intimidad. Poseedor de una imaginación moldeada al fin y al cabo en los pasillos de Washington, no podía concebir que existiese un lector que se hubiera dado cuenta que no todo en *Don Quijote* era ficción:

Desgraciadamente se ha confirmado ya fuera de toda duda, la noticia de la muerte de Martí quien fue el verdadero iniciador de la reciente insurrección; que era una especie de loco que no se paraba en nada y tenía la

¹³⁴ Obviamente, después de esbozar su “testamento literario”, el “monstruo” no es un juicio en redondo sobre Estados Unidos. Es sí una descripción precisa y objetiva de las colosales fuerzas negativas contra las cuales él, más que ningún latinoamericano, luchó desde “sus entrañas”. Como sostuvo en su “Vindicación”, representa: “los elementos funestos que como gusanos en la sangre, han comenzado en esta República su obra de destrucción”. “Monstruoso” es un calificativo que desfonda por abajo la esfera animal. Martí lo emplea, asimismo, para referirse a la dirigencia nacional chilena dominante durante la Guerra del Pacífico:

“El libro de Barros Arana. Yo entré a leer este libro con una generosa creencia (prevención) de que, aunque las razones de abnegación y sentimiento pudiesen estar de parte del Perú, las razones prácticas a lo menos estarían de parte de Chile. Porque sólo se concibe lo racional, en tanto que no se palpa lo *monstruoso*. El primer movimiento, al tener la noticia de un crimen, es rechazarlo. Y una vez creído —explicarlo, si cabe—; y si cabe, disculparlo. —Mas yo no creía que un pueblo se hubiera echado responsabilidad tan grave encima— si no lo hubiera podido aligerar con causas visibles y capitales, de fuerza y de peso”. Martí, *Obras completas...*, vol. XXI, p. 303. (El subrayado es mío).

¹³⁵ *Ibid.*, p. 168.

manía de la independencia de Cuba. (Pero con claridad veía.) Sin duda que figurará entre los Mártires de Cuba en primer término.¹³⁶

Al entrar el siglo XXI, permanecen en el orbe continental americano los dos escándalos que estremecieron la Conferencia Internacional en tiempos de Martí: Estados Unidos mantiene su actitud aislacionista frente a Cuba, y Chile y Bolivia no han restablecido sus relaciones diplomáticas, rotas a raíz de la Guerra del Pacífico.

¹³⁶ Herrera Franyutti, *op. cit.*, p. 106.